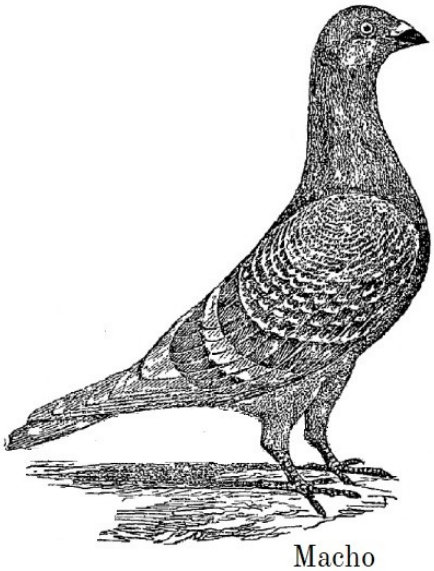
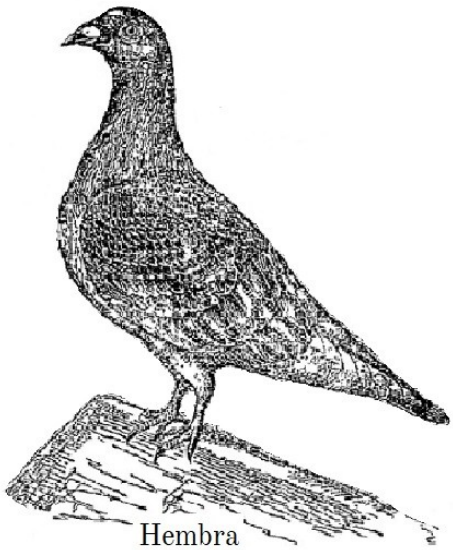
COLOMBOPHILIE
Autor - Jules Rosoor - Francia - 1890
Traducción del francés - Néstor Diego

CAPÍTULO 1

LOS TIPOS, LAS RAZAS, Y LOS REPRODUCTORES

¿A que formas exteriores debemos atenernos para elegir a las palomas viajeras? A fin de guiar al lector, vamos a considerar los dos tipos: el macho y la hembra, a fin de que pueda buscar sus cualidades de conformación:


Macho


Hembra

Evidentemente, se pueden encontrar excelentes sujetos que se alejan de la norma, pero estas excepciones no hacen mas que confirmar la regla:
-La cabeza redonda, formando una curva graciosa.
-El pico mediano bien recubierto.
-Los ojos vivos, las membranas finas, blancas o grises, rodeando bien el ojo.
-El cuello sin desproporción.
-El pecho amplio.
-El cuerpo bien recogido.
-Las alas cortas y nerviosas, sobre hombros sólidos.
-El plumaje apretado, las grandes plumas cubriendo la espalda, la cola estrecha y cerrada.
-Bien plantada, ni muy alta ni muy baja sobre sus patas.
Tales son las cualidades de conjunto de una buena viajera. La hembra tiene la cabeza ligeramente plana, sus formas son menos acusadas que las del macho, su aspecto es mas gracioso. La hembra viaja tan bien como el macho, y a veces mejor. Fue una hembra, perteneciente al Sr Rey, de Bruselas, la que consigue el primer premio desde Roma en 1888. Fue igualmente una hembra la que regresó a Tourcoing victoriosa del concurso desde Madrid; su propietario, el Sr Delvoye, nos ha garantizado que nunca tuvo mejor paloma. La buenas hembras son muy raras, escribe el Sr Gigot, pero cuando se posee una, ningún macho se le puede comparar. Todo es meterla en ruta en el momento psicológico. Los debutantes harán bien en no salirse de estos tipos: su gusto se formará, y llegarán, tras ser dirigidos ellos mismos,

a guiar a los que les siguen en la carrera colombófila. Dos razas de palomas viajeras se disputan el sufragio de los colombófilos: la de Lieja, paloma de fondo, muy tenaz, de formas lindas, pico corto, ojo vivo, con contornos muy finos; la de Amberes, de gran talla, el pico fuerte, la cabeza gorda, los morrillos muy desarrollados, dando el primer año su máximo de velocidad. La elección de las palomas reproductoras, que se desea acoplar juntas, debe ser objeto de cuidadosa decisión. La regla general dice que se opone una cualidad a una imperfección. Si por ejemplo, se posee una bella hembra con la cabeza muy fuerte, se la acoplará con un macho teniendo por contra la cabeza muy fina, con vistas a corregir el defecto de la hembra por la cualidad del macho. Hay que combatir siempre los defectos de un consorte con las cualidades del otro, y viceversa. Para acoplar las palomas con inteligencia, hay que poseer mucho tacto, una larga experiencia, un conocimiento perfecto de los tipos y caracteres propios de las razas que uno cría; hay que conocer la genealogía de las palomas que se acoplan, para obrar con seguridad. Si se ignora la procedencia de las aves reproductoras de que se dispone, se tendrán decepciones y errores de calculo. Ocurre en las palomas como en todos los animales; hace falta que las aves reproductoras sean de buena procedencia, ante todo, vigorosas y bien conformadas. Se eliminarán de la reproducción las estériles, las débiles, las mal hechas, las que no tienen la talla normal de las aves de su raza, y las que son de procedencia oscura; porque un sujeto a veces no es de raza pura mas que en apariencia; y las aves que no deben su belleza mas que al azar, reproducen siempre muy mal. Si se posee un tipo bello, hacia el que se desea llevar todo el palomar, una hembra por ejemplo, de gran distinción y formas elegantes, hay que buscar en el macho con el que se va a acoplar, tanto como sea posible, la paridad de formas y aptitudes que asegure la reproducción de sujetos exactamente semejantes a los padres; mientras que las palomas nacidas de padres opuestos en formas, y unidos sin control, generalmente dan pocas cualidades y muchos defectos. Las palomas están en la plenitud de su vigor y potencia generatriz, entre los 2 y 6 años, y a veces más tiempo; pero lo más normal es que a partir de los 6 años declinen, y sus productos sean menos perfectos. Unas palomas conservan no obstante durante muchos años un vigor excepcional. El Sr Pletinckx de Bruselas ha encestado este mismo año, en el concurso desde Bilbao, una paloma de 20 años, que ha coronado con un premio su larga carrera; como afirma el periódico 'Le Martinet'. Se ven también reproductores de 10 a 12 años reencontrar gracias a hembras jóvenes su ardor de los primeros días, y dar excelentes pichones. La belleza y la perfección de los productos dependen absolutamente de la aplicación de las reglas que venimos de trazar, del tacto del aficionado, y de sus conocimiento de los caracteres propios de las razas que cultiva.

CAPÍTULO 2

LOS CRUZAMIENTOS

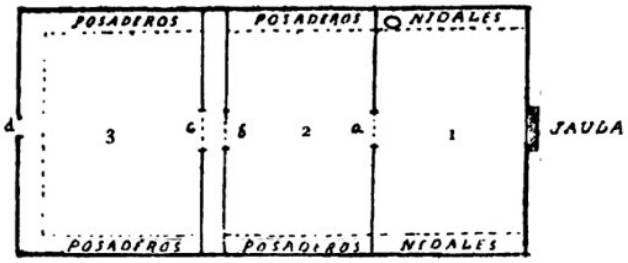
Los cruzamientos, que tienen por objeto, dice Chapuis, remediar un defecto determinado, o de prevenir su desarrollo, tienen una importancia capital, y para no retroceder en la vía del progreso, hay un camino a seguir de reglas generales a observar; no son matemáticas, pues se pueden derogar en muchas circunstancias, según el fin que se desea obtener y las necesidades de un palomar. Las nociones que vamos a indicar son conocidas de viejos colombófilos; pero pueden guiar a los que debutan, y es precisamente a ellos que nos dirigimos, felices de poderles ser de alguna utilidad. Buscamos con los cruzamientos conservar y desarrollar las cualidades de nuestras viajeras; es decir, el instinto y la fuerza, y para ello, hay que tener en cuenta la vitalidad de las plumas, el vigor de las alas, la edad de los reproductores y, sobre todo, el instinto y la fuerza de las que se destinan a la reproducción. Primero, en principio, las plumas oscuras, de cualquier color que sean, son las que se deben preferir; además el aficionado debe buscar no degenerar en este asunto. Es preferible acoplar un rodado oscuro, o un rojo, con un bayo claro; un pinto con un color pleno y fuerte; azules claros con rojos; de esta forma se evitan degeneraciones como blancos, plateados, bayos claros (amarillos). Se puede indicar que, en efecto, las palomas de esta categoría, al final del invierno, tienen grandes plumas con plumón pegado a sus extremidades, lo que es un defecto. Hay también sujetos bien provistos de plumas (se dice entonces que están bien emplumados) como hay otros que lo están menos; se podrán cruzar entre ellos para asegurarle a su progenitura esta cualidad que siempre se debe buscar; y desde este punto de vista es bueno no criar mucho tiempo con palomas cautivas, porque la pluma se vuelve menos abundante y mas quebradiza. Hace falta, tras un cierto tiempo, intentar aquerenciar dichas cautivas; esto es esencial, pues los reproductores tienen necesidad de ejercicio al aire libre. Hay en los tonos pálidos, como los bayos, sujetos manchados de negro o gris; es un indice de vigor que nunca se busca demasiado. El hecho es característico en los machos, pues no se ve nunca hembras manchadas sino en amarillo. Si encontramos palomas viajeras con alas vigorosas, encontramos igualmente con alas suaves. Se puede estar satisfecho con unas y con otras; pero es bueno, en los cruzamientos, tener cuidado y alternarlas. La edad de los reproductores merece también gran atención. La paloma de 2 a 4 años está en su periodo de máximo vigor, es por lo que se debe criar con sujetos de esta edad. Si se cruza con sujetos muy viejos o muy jóvenes, se corre al encuentro de algunos inconvenientes. Los reproductores muy viejos dan crías que tardan en adquirir la fuerza que les es posible, y generalmente los colombófilos piensan que pierden velocidad. Los nacidos, por el contrario, de padres muy jóvenes, no se vuelven nunca tan fuertes, y no adquieren esa cualidad que se llama fondo; no obstante pueden desarrollar mas velocidad sobre pequeñas distancias. Sucede a veces que en una venta publica, se adquiere una paloma vieja que ha obtenido gran éxito. En este caso, hay que darle una hembra joven para balancear las edades, y viceversa cuando es la hembra la que es muy vieja. Es bueno también no conservar mucho tiempo los mismos cruzamientos, pues tras algunos años los resultados se vuelven menos satisfactorios. Es bueno buscar reproductores irreprochables en vigor y fuerza, y sería caer en el error criar con desechos de grandes razas, a menos de verse forzado, para conservar o adquirir una sangre que se necesita, y en este caso, hay que servirse de crías sanas y vigorosas para producir a continuación. Creo útil hablar de la fuerza y del vigor. Algunos aficionados, deseosos de poseer sujetos fuertes y vigorosos, en sus cruzamientos siempre tienden a aumentar el peso y el volumen. Ahí no reside la fuerza ni el vigor; el exceso es un signo de de-

bilidad y esconde a menudo un defecto. Hay que evitar igualmente caer en el exceso contrario. Lo esencial es poseer sujetos de formas medianas, porque, es en las palomas así proporcionadas que se puede casi siempre clasificar a las laureadas de nuestros grandes concursos. Los tipos originales que nos han dado la bella raza de la paloma viajera belga, presentan caracteres que, con el progreso, tienden a perderse; hablamos de los morrillos, de las carúnculas nasales, de la largura de las alas del mensajero ingles, de la blancura del ojo, de la corbata del buche, etc. En los cruzamientos, hay que intentar hacerlas desaparecer para llegar a la perfección, y con este fin no hay que acoplar dos palomas que, según todas las apariencias, las pueden desarrollar más. Sin embargo, estos caracteres no son malos, pues se encuentran tipos bastante primordiales en apariencia que están maravillosamente dotados de cualidades requeridas para viajar; esto que decimos se refiere simplemente a la generalidad. Los aficionados, por ejemplo, cruzaran palomas de alas largas con otras de alas cortas, palomas de ojos muy blancos con otras de ojos oscuros. Desde el punto de vista de algunos aficionados exclusivos, los ojos blancos no son en general tan buenos como los ojos oscuros. Esto no siempre es cierto; se encuentran excelentes palomas con ojos blancos, y si en los concursos hay pocas laureadas entre estas últimas es porque concursan en menor número. Ciertos aficionados se fijan mucho en características secundarias, y les atribuyen una importancia que no merecen; vamos a mencionar algunas. El iris de la paloma viajera esta regularmente coloreado, y para algunos colombófilos, entre mas irregularidades presentan en esta parte del ojo, mas valor tendrá su raza, y mas oportunidades tendrán para sus cruzamientos. El principio de esta idea no está desprovista de razón aparente, pues se puede destacar que en todas las palomas no viajeras, llamadas comunes, el iris siempre presenta un tinte de una regularidad rigurosa. Otros dan gran importancia a la movilidad de la pupila, según se la haga pasar de la luz fuerte a la oscuridad relativa. Si la paloma tiene la pupila muy móvil, el hecho indica evidentemente una cierta vitalidad en el radio visual. Otros incluso dan gran importancia a la forma y al color de la membrana que rodea el ojo, y para ellos una paloma proviene de excelente raza cuando esta membrana, desarrollada en forma de circulo delante del ojo, esta cortada casi diametralmente por detrás. Para otros, una paloma que posee un membrana negra o blanca como la leche es excelente. Si se puede hacer una observación relativa a esta membrana, lo que hace falta, cuando es posible, es descartar todos los sujetos con membranas rojas o rosadas. Estas palomas pueden ser buenas, lo que es raro, pues tras grandes fatigas, el órgano visual se inflama, y obstaculiza la continuidad del viaje. En resumen, lo que hay que buscar para los viajes, son sujetos que han hecho sus pruebas en los concursos, y el gran punto para el debutante es saber sacrificar sin piedad, tras pruebas serias, todos los sujetos que no marchan regularmente bien. Es bueno no fundar las esperanzas exclusivamente en palomas compradas en ventas publicas, o regaladas por los amigos, al punto de abandonar los otros cruzamientos, pues con frecuencia es la decepción. Hace falta, para formar un palomar, ser prudente, circunspecto, y sobre todo paciente.

CAPÍTULO 3

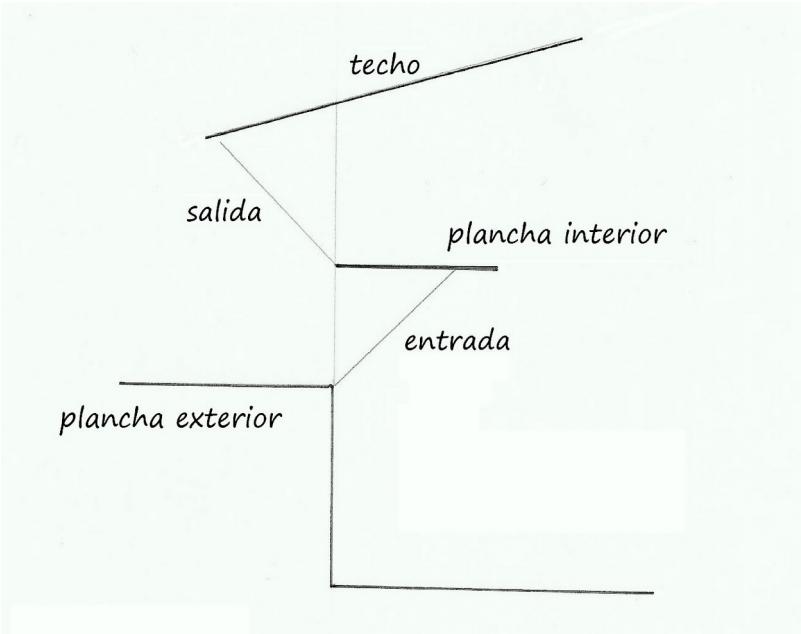
LOS ACOPLAMIENTOS

El cruzamiento es la mezcla de razas; el acoplamiento es la unión de sexos. Para el aficionado experimentado, la cuestión de los acoplamientos es simple; conoce la hoja de servicios y el valor de sus sujetos, las verdaderas nociones de la crianza, los mil cuidados que hace falta darle. Una cosa que se conoce a fondo siempre parece fácil. No es lo mismo para el aficionado aislado, alejado de los centros colombófilos, y que no cuenta con una persona para guiarle en el buen camino. Vamos a suponer un aficionado absolutamente nuevo, y vamos a recorrer con el todas la etapas de la ciencia colombófila. Deberá primero considerar la instalación del palomar. No entraremos en detalles superfluos, y nos contentaremos con indicar brevemente las mejores condiciones de exposición y de acondicionamiento interior. Elegir primero, cuando es posible, la exposición al sur para evitar los golpes de viento del norte. El pleno sur tiene el inconveniente de permitir que la lluvia entre en el palomar; tomemos el sudeste; esto será perfecto.

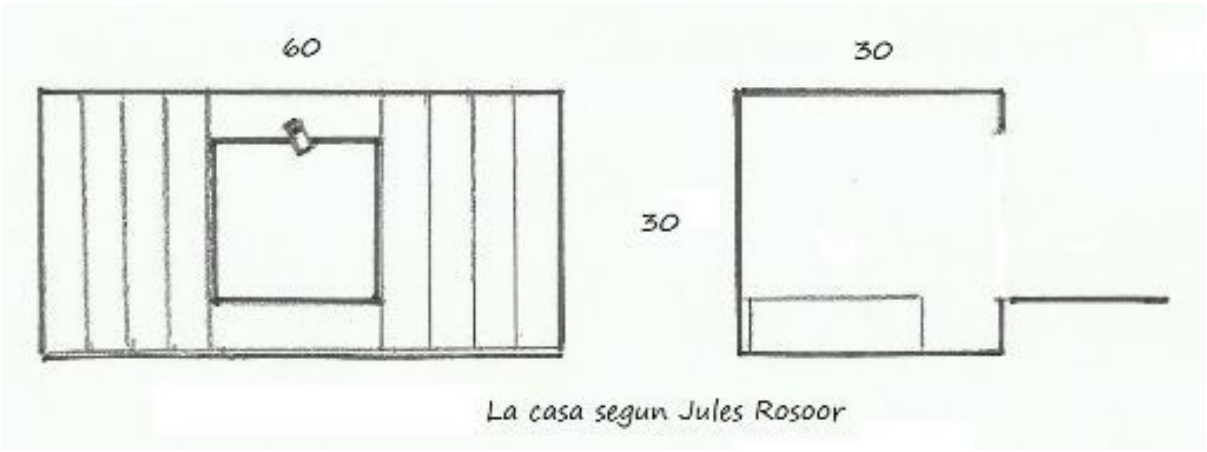


Palomar del autor, con 3 secciones y un pasillo para coger las palomas entre las puertas b y c, la ventilación es horizontal entre la ventana d y la jaula de entrada, aunque en el tejado deben haber tejas de cristal, tejas de ventilación, y posiblemente esté cerca de una chimenea que calienta la buhardilla y la casa bajo ella.

Como entrada, la más simple posible. No hay entrada perfecta; los aficionados hasta ahora copian o imaginan sistemas según su fantasía. No sabríamos recomendar demasiado la simplicidad, que es a menudo la comodidad, pues se aleja del fin perseguido el que sobrecarga la entrada de basculas. ¿Que se desea hacer? Facilitar a la paloma la entrada y salida del palomar, de manera que no sea para ella toda una complicación, y que no se detenga ante una parafernalia inútil. Es sobre todo en tiempo de concursos que el papel de una buena entrada es importante. Es cierto que si la paloma puede, al caer sobre la plataforma exterior, percibir a su compañera, sus pequeños, su nido, su comida, entrara en el palomar sin perder un segundo. No se tendrá necesidad de silbar, de lanzar el macho si es una hembra, o la hembra si es un macho, para evitar que haga el tejado. Hace falta que además de eso no tenga delante ningún obstáculo que franquear. Exponemos aquí una entrada tan cómoda como simple y poco costosa. Del piso del palomar, la paloma vuela a la plancha interior; para salir se deja caer sobre la plancha exterior, desde donde ve todo su palomar, y si lo desea puede entrar dejándose caer sobre el piso: Está obligada a ejecutar todos estos movimientos, que por otra parte aprende al primer golpe. No puede salir, por ejemplo, por la entrada, porque con las alas abiertas le será imposible pasar, a través de las varillas fijas, separadas 10 centímetros entre ellas, y no podrá entrar por la salida por el mismo motivo. Suponga-mos que deseamos impedir que la paloma salga o entre, basta con que tapéis la salida o la entrada con una plancha, y estaréis tranquilos. Y este es todo el sistema; es muy simple, pero es excelente y práctico.



En las paredes laterales del palomar, casas superpuestas. Estas casas, bien aireadas, tendrán 60 centímetros de frente, 30 cms de fondo, y 30 cms de alto, pues deben contener fácilmente dos nidales:



En el centro del frente, una puerta abatible, que basta poner vertical para cerrar la casa, y que sirve de percha a la paloma cuando esta horizontal. Todo el frente se podrá abrir, para facilitar la limpieza. Entre las casas de las paredes derecha e izquierda, no debe haber mas de metro y medio de separación, a fin de que resulte mas fácil coger las palomas. Un bebedero; una piedra de sal, grit; y el comedero, que no es indispensable, porque la distribución de la comida se puede hacer sobre el piso. Terminada esta primera instalación, no se trata mas que de surtir de palomas el palomar bien dispuesto. El joven aficionado se encuentra entonces confundido. Le regalarán palomas; o comprará reproductores, que deberán criar en cautividad; o adquirirá pichones pequeños que le darán la satisfacción de verlos salir al exterior tras algunos días de estancia en el palomar. ¿Que hacer si los amigos le dan palomas? Es el caso mas peligroso para el. Primero, algunos tienen la pretensión de montar otro palomar cuando ellos mismos no tienen mas que palomas ordinarias, cuya raza no esta fijada; es normal entonces que no ofrezcan mas que los sujetos a los que no dan valía. Eh ahí nuestro joven aficionado expuesto a perder su tiempo, su dinero, y finalmente a desmorali-

zarse. Antes de aceptar estos regalos debe: (1) averiguar el valor de dicho palomar y el éxito obtenido; (2) informarse de si las palomas regaladas han sido suficientemente viajadas, y si han retornado en buenas condiciones; (3) averiguar su procedencia, o los padres de los que proceden; (4) poner cada paloma en una cesta y examinarla de la cabeza a las patas. Nada de palomas muy grandes; nada de palomas muy pequeñas. No aceptará, para criar, mas que sujetos con el pecho amplio, la cabeza bien proporcionada, el ojo vivo e inteligente, el pico mediano, finos parpados alrededor de los ojos, carúnculas sin prominencias, la espalda bien cubierta por las pequeñas plumas de las alas. Luego, tomándola en la mano, examinará la pluma, que debe ser brillante, ancha; formando abanico con el ala, la cual aunque no sea de día, tan pronto se suelta se cierra vivamente sobre el cuerpo. De preferencia, buscará los machos cuyas horquillas traseras estén lo mas cerradas y próximas posible. Verificará si la quilla del esternón esta bien recta, si las narices no gotean al presionarlas, si el interior del pico esta bien limpio y, pasando una última inspección, verificará las plumas que rodean la cloaca: deben estar limpias y secas. Nuestro joven aficionado podrá meter en el palomar los sujetos que responden a estas condiciones, tras haberles administrado una ligera purga de sal inglesa (sal de Epsom = sulfato de magnesio). En principio, hay que aceptar estos regalos con cierta desconfianza, pues 9 veces de 10 son una forma más de deshacerse de sobrantes. En efecto, sería ingenuo desprenderse de su paloma mas bella solo para agradar al prójimo. Un hombre advertido vale por dos. Jóvenes colombófilos, actuar en vuestro beneficio. A veces para montar el palomar, hay que adquirir reproductoras con las que hay que practicar la cría en cautividad. Nuestro consejo es que, tras haber exigido las cualidades exteriores enumeradas más arriba, esta crianza no se practique mas que por un año, y con reproductoras de 3 o 4 años como máximo. Es un grave error imaginarse que hace falta para esto palomas viejas muy viajadas. En los grandes palomares, las reproductoras no viajan. Es mejor comprar un macho, de 2 o 3 años por 50 francos, de buen origen y en todo su vigor, que dar 10 francos por una paloma vieja, aunque tenga las mas bellas hazañas en su historial. No nos dejemos llevar, y desconfiemos del espejismo engañoso de una serie de concursos mas o menos auténticos. Con sujetos vigorosos y bien conformados, probados en algunos viajes serios, llegareis al resultado buscado, mejor y mas rápido que con reproductores fatigados, que muchos venden porque ya no esperan nada de ellos. Además, la cría en cautividad, reclama una atención constante. El palomar de las cautivas debe ser lo mas espacioso posible; un granero grande es suficiente. Debe estar perfectamente aireado, y nunca lo estará bastante; con esas dos condiciones esenciales, la paloma podrá hacer el ejercicio necesario para mantener su vitalidad. Algunas veces, los aficionados cortan las grandes plumas, o cincelan las mismas, para impedirles volar. Es un gran error. El ave cautiva no posee el mismo vigor cuando no puede cumplir su función principal: debe poder volar. La comida de las reproductoras cautivas demanda mas cuidados que la de las otras, porque les es imposible encontrar en el campo lo que su maestro no les procura. Lo que conviene mejor a las palomas en cuestión, es una mezcla de todos los granos mas empleados, tales como: Feverol, Veza, Maíz, Trigo, Cebada, etc. Es indispensable colocar en el palomar una piedra de sal, y un comedero con grit. Todos los naturalistas repiten unánimemente que las aves, y particularmente las gallináceas, tienen necesidad de piedrecillas calcáreas para moler los granos en la molleja. La prueba es el hábito que tienen las palomas de buscar siempre sobre los tejados, en los campos, estos alimentos en cuestión. Estos mismos alimentos tienen otro fin. Al contener calcio, sirven para la formación de la cáscara de los huevos de las hembras. Por tanto, son indispensables para las palomas cautivas. La reproducción necesita una atención más delicada. Aquí dejamos actuar a las reproductoras como si estuvieran libres. Buen

número de aficionados poco experimentados fuerzan las puestas para tener más rendimiento; esto es un gran error; es totalmente imposible, en estas condiciones, obtener buenos resultados. Se poseerán muchos más jóvenes, pero son débiles, delicados, y a la primera lucha seria no contéis más con ellos. ¿Como esperar crías sanas y vigorosas cuando los padres se dejan languidecer y transmiten su debilidad? Si se desea doblar el resultado con un macho cambiándole la hembra, el inconveniente desaparece; pero una hembra que se la hace poner muchas veces, sin parar, no tarda en desfallecer; sus huevos salen sin cáscara o con la cáscara sin consistencia. Incluso con todas las precauciones deseables, las cautivas no pueden criar jóvenes en condiciones tan ventajosas como si estuvieran en libertad; por esto es bueno, cuando se puede, colocar sus huevos bajo palomas libres, con la condición de que los huevos sean puestos en la misma fecha. Esta disposición es muy práctica, siempre que se cuide a las otras como a esas a los que se les retira. La mejor forma de montar un palomar, la más segura, la menos costosa, es seguramente procurarse pichones pequeños. Ocurre con bastante frecuencia que tras la primera ronda exitosa, el aficionado, para evitar el encumbramiento, cede fácilmente un par de jóvenes. Si es un aficionado serio, hay que aceptarlos, y tomarlos vosotros mismos del nido, sin haber dicho nada previamente al donador. Desconfiad de las sustituciones. Puede muy bien suceder que acabéis con la basura cuando pensabais tener la flor del palomar. Lejos de nuestra intención está despreciar a los buenos aficionados colombófilos, pero en honor a la verdad debemos decir lo que tienen en común con los cazadores y criadores de todo genero : en los negocios, no aceptarán un céntimo más de su precio, pero en cuestión de regalos os harán ver en todos los colores. Obtener así, en varios palomares, algunas parejas de pichones, que se cruzarán luego, es marchar por una vía segura. Este método ha conducido a más de uno al éxito. Si no habitáis en un núcleo colombófilo donde los regalos sean posibles, tenéis el recurso de comprar pichones.
El procedimiento no difiere del precedente excepto en que es más caro. Mas caro, entendámonos; si a este precio conseguís vuestra posición, si el éxito es el resultado casi inmediato, decimos que los primeros sacrificios encuentran su compensación. No hay que creer que habéis hecho un excelente negocio cuando hayáis comprado pichones en mercados. Si es para disfrutarlos con guisantes, acompañados con una excelente copa de vino, entonces si. Se trata de adquirir sujetos de raza, no es en absoluto la misma cosa. ¿Que diferencia veis entre comprar un traje confeccionado a un precio por debajo de la norma y otro confeccionado con la mejor tela y al gusto? El primero será ya un andrajo antes de que el segundo aun no esté rayado. Es lo mismo con las palomas. En el momento en que estéis en presencia de una persona honorable, pagad el precio de la paloma. El aficionado que no tiene escrúpulos al hacer regalos, ante una compra se vuelve de la última probidad. En resumen: Si os regalan palomas, sed prudentes. Si criais con reproductoras cautivas, que no sea más de un año; vigilad su salud, cuidadlas como nutridoras. Si tenéis elección, montad preferentemente vuestro palomar con pichones pequeños, regalados o comprados. No es el negocio de todo el mundo hacer una buena crianza, y si no sabéis, mejor os apoyáis en la experiencia de otros.
Hemos dicho mas arriba que no admitimos la crianza en cautividad por mas de un año. Hemos hablado para los tres cuartos de aficionados que no disponen más que de un granero o una buhardilla pequeña. Evidentemente, los que pueden alojar sus reproductoras en grandes aviarios, bien aireados, donde las palomas se desperezan, y se creen en libertad por así decir; estos, decimos, llegarán a hacer una buena crianza. En fin, pronto o tarde, llega la tentación, tras haber obtenido algunas nidadas, de aquerenciar estas palomas al palomar, en otros términos, de aquerenciarlas. Estudiaremos esta cuestión, pues interesa también a los que, en la época de acoplamientos, se ven obligados, al tener mas machos que hembras, a

comprar hembras que es ventajoso aquerenciar. Puede suceder, aunque mas raramente, que falten machos; es entonces a estos "señores" a los que hace falta retener en el palomar. Suponemos que el joven aficionado, para el que escribimos estas lineas, ha montado su palomar el año anterior con pichones, y que desea abducir las reproductoras retenidas en el aviario, o en el granero durante un año. Como se trata de introducir estas reproductoras entre su descendencia, que ya vuela en el palomar, se evitará caer en la consanguinidad. No es que seamos adversarios de la consanguinidad: hay que recurrir a ella en ciertos casos para encontrar cualidades perdidas en el palomar excepto en raros herederos. Pensamos de todas formas, y nuestro consejo es también el de los más experimentados, que el colombófilo gana más mezclando la sangre de sus palomas, que demandando a los sujetos de una misma familia, sometidos a las mismas condiciones higiénicas, la conservación de sus brillantes cualidades. La consanguinidad, aplicada sin experiencia, o traída por azar, ha hundido más palomares que ha levantado. No es debutando cuando hay que aplicarla. ¿Se trata de aquerenciar las hembras? Se eligen los machos jóvenes del año pasado que no han sido acoplados, y se les deja solos en el compartimento de la entrada, después de haber desalojado las otras palomas, y tras haber cerrado todas las casas ocupadas, se sueltan las hembras, que habiendo estado algún tiempo separadas de sus machos estarán en consecuencia muy amorosas; llamemos las cosas por su nombre. Lo más normal es que las hembras, apenas soltadas, acepten las solicitudes de sus futuros compañeros. Bien: el hielo esta roto, el contrato firmado; he ahí nuestro macho que elige una casa. Hu! Hu! Desde el nido llama a la hembra, que muestra a su alrededor toda su gracia y majestuosidad. Retiráis del palomar los machos y las hembras que no han mordido el anzuelo, y dejáis volver a sus casas, en el compartimento de la entrada, las palomas que habíais puesto en el segundo departamento. Durante un día o dos, la entrada permanece cerrada; la hembra se habitúa a su nueva casa, a su habitantes, y sobre todo a su nuevo marido. ¡Atención! He aquí el momento solemne; el macho caza al nido, ha desplegado todas sus velas, y persigue su hembra con impetuosidad. Hacia el final del día, en tiempo cubierto o con lluvia, hacéis acampar en vuestro segundo departamento las palomas acopladas, para no dejar mas que vuestra nueva pareja en libertad. Abrís discretamente la entrada y después ¡silencio! Tenéis el derecho de observarlas sin ser visto, pero nada de ruidos, calmados. La hembra vuela a la entrada, el macho la sigue, la persigue; inquieta desciende a la plancha exterior; el macho continua sus obsesiones; ella se endereza, echa una rápida mirada sobre el entorno, luego entra al palomar. Recomenzamos por la mañana, dejando en el compartimento de la entrada una pareja o dos que habéis puesto a dieta, y a la que presentáis la comida cuando la hembra este a punto de salir; si la hembra entra como la víspera, está abducida. Si tenéis muchas hembras que aquerenciar, repetid la misma operación; el éxito es casi cierto. Decimos casi cierto porque puede suceder que aun con las precauciones mas grandes no triunféis. Un ave que pasa furtivamente, una puerta que se cierra, basta para que la hembra se espante, y entonces el peligro comienza. Como todos los colombófilos, hemos lamentado la perdida de hembras jóvenes, compradas muy caro, y perdidas a la primera tentativa de abducción: se aquerencia con mas seguridad las hembras del año anterior que no han estado acopladas. Si son de un palomar de la zona, se las recupera; pero si provienen del extranjero, ¡adiós! Hay muchos aficionados que no les incomoda conservar el producto de un buen palomar; al contrario, se felicitan por la ganancia inesperada. Puede suceder que la extraviada, tras haber vagabundeado por los tejados, al sentir hambre y sed retorne al palomar. Basta un minuto inspeccionando los alrededores para que ella conserve el recuerdo: lo ha fotografiado instantáneamente en su cerebro. Hace unos años, cedimos a un señor de Roubaix, una hembra negra que habíamos

comprado en Verviers. Esta hembra estaba acoplada y alojada en un palomar desde donde apenas podía inspeccionar los alrededores a través de una rejilla instalada mas bien para darle aire a las prisioneras que para habituarlas al exterior de la prisión. Ocho días mas tarde, vimos una hembra negra que se agarraba a la rejilla, buscando entrar por todos los medios. Hicimos pasar las palomas a un departamento vecino y retiramos la rejilla. La hembra entró: la examinamos y sobre todas sus plumas se encontraba el sello del señor de Roubaix, al que se la habíamos enviado. Este hecho puede parecer extraordinario, e incluso increíble, porque la paloma ya volaba en Verviers cuando la compramos. Suponíamos que en el 99% de los casos había tomado el camino hacia Bélgica; pero no, bastó que inspeccionara el jardín y sus alrededores para volver donde la esperaba su macho. Que admirar más, ¿su fidelidad o su memoria? Alguna vez tendréis la gran satisfacción de recuperar una hembra extraviada, pero mas a menudo no sacrificareis un lechón para festejar la vuelta del hijo prodigo.
¿Que hacer con las palomas que no se han querido acoplar? Tomáis vuestros machos y hembras, que alojareis, por parejas, en jaulas de acoplamiento, teniendo cuidado de darles de comer y beber. Dadles granos un poco excitantes, pero sin abusar. La hembra puede ser que se niegue un tiempo todavía. Atizad el fuego y enseguida veréis que la fruta madura. Los pasáis al palomar, y tomáis para las primeras salidas, las precauciones indicadas mas arriba. Para evitar estos inconvenientes, algunos aficionados cortan las plumas de las alas y dejan así las palomas incapacitadas para volar. Hay que esperar entonces a que la muda las haya repuesto, y durante meses veréis estas pobres aves saltar como ranas sobre el piso, y arrastrarse por las esquinas. Desde el punto de vista de la crianza, esta costumbre es detestable. Preferimos el método expuesto al principio de este capitulo, que es, es cierto, mas aventurado, pero más práctico para el colombófilo. Si se trata de habituar los machos, hay que tomar hembras que vuelen a vuestro palomar y proceder como para las hembras. Elegid siempre el momento favorable donde el macho persigue con ardor, lo contendréis y no abandonará su compañera. Si es joven, podréis, tras haberlo aquerenciado, hacerlo viajar, pero si las palomas son de cierta edad, no os hagáis ilusiones. En la primera etapa, desertará y no lo veréis más. A una hembra de cierta edad, que deseáis abducir, darle de preferencia un macho joven, muy ardiente. Cuando un macho que caza al nido pierde de pronto su hembra, es mejor no dejarlo salir hasta que no tenga una nueva compañera. Sucede lo mismo con las hembras que, en semejante disposición y sin acoplar, se quedarían más fácilmente en otro palomar. Retirad del palomar todos los machos no acoplados a fin de dejar vuestras parejas tranquilas. Dejándolos, os exponéis a ver mutilados y a no reconocer a los pichones. Tendréis reproductores escamados con rojos, rojos con azules, y los grandes culpables serán precisamente los que no estando acoplados, continúan tras las hembras cuando sus legítimos esposos vuelven la espalda. Hacemos una excepción en favor de los machos jóvenes que no conocen todavía el placer carnal; son menos pervertidos que los que ya lo han probado. Vamos a examinar ahora una cuestión delicada: ¿una paloma puede permanecer desacoplada? En su primer año es de rigor; se debe desarrollar, y nada le desgasta más rápido que acoplarse antes de que esté hecha. Los colombófilos jóvenes deben guardarse de dejar a los pichones de abril y mayo reproducir en septiembre u octubre. Eso no tiene sentido, porque trae el marchitamiento de los padres y la decrepitud de sus productos. Dejemos estos jóvenes del año divertirse, arrullar, pavonearse; es un juego bastante inocente; pero ¡nada de fruta prohibida! Cuando se puede, es bueno tener un palomar especial para los jóvenes. Están en familia, lejos de los malos ejemplos, mucho mas dispuestos a darse picotazos y aletazos que a acoplarse. La hembra joven es como una vestal, poco provocativa. Pero cuando los jóvenes viven con las viejas, están lejos de tener bellos ejemplos bajo

sus ojos; después se pierde uno, dos, tres machos en los viajes. Sus viudas olvidan rápido a los ausentes; menos fieles que Calypso, se consuelan por su parte aceptando las ofrendas de los jóvenes que están encantados con su fácil conquista. Eh ahí como el producto de las mejores cepas cae presa de la degeneración y el raquitismo. Si las parejas están siempre al completo, evitáis estas aproximaciones. Desde que una hembra pierda su macho, y no tenga huevos ni jóvenes, en vez de dejarla actuar según sus deseos y traer el libertinaje en el seno de vuestra pequeña colonia, metedla en otro departamento. Es menos peligroso dejar a los machos que pierden su hembra, debido a que los más galanes no llegan a pervertir a una hembra joven. Al segundo año el macho, si no ha probado los frutos del árbol prohibido, puede permanecer desacoplado. En Lieja, se pretende que esto es lo mejor, y allí hemos tenido en las manos palomas célibes que habían reportado los éxitos mas brillantes. A su tercer año, este macho estará en toda su fuerza y esplendor. Es un reproductor más precioso debido a que ha economizado sus fuerzas, y sus jóvenes heredarán este vigor. En cuanto a la hembra, hay que acoplarla en su segundo año. El deseo de reproducción es más vivo en ella. Es en ese momento de su existencia lo que Virgilio expresa en dos palabras: “matura viro”; es indispensable encontrarle un marido. Algunos pretenden obtener mas velocidad, eligiendo el futuro marido entre los jóvenes machos del año precedente. Otros, con vistas a una crianza más seria, acoplan una hembra joven con un macho de cierta edad, que se une enseguida a su joven compañera, o viceversa. Es cuestión de gustos. Retened solamente que hay que acoplar el macho lo más tarde posible, y la hembra en su segundo año. Para los acoplamientos, tomad nota, obtendréis mejores resultados con una hembra grande y bella acoplada a un macho ordinario, que dando un macho de gran distinción a una hembra mediocre.

CAPÍTULO 4

LA PUESTA Y LA INCUBACIÓN

Tenemos ya al joven amigo provisto de buenas palomas. Las puestas van a comenzar. Guardaos de estar continuamente en medio de las palomas; es algo que todos hemos hecho, y que tiene grandes inconvenientes. La paloma reclama tranquilidad, la hembra sobre todo. ¿Que hay más interesante que la puesta y la incubación? Se encuentra la cosa tan natural, que pocos observadores entre nosotros le hacen los honores; no decimos admirarla, sino prestarle atención. Sin embargo, nada es más maravilloso. No faltan aficionados, con muchos años de práctica, que creen que no tienen nada que aprender, y quedarían avergonzados si se les preguntara por tal y tal cuestión, pues se limitan a los efectos sin remontarse a la causa. No obstante, solo es verdadera ciencia aquella que se razona. En principio, guardémonos de hacer la cría muy pronto, y de adelantar la época que la naturaleza nos asigna. Bastan algunos días bellos al principio de febrero, y enseguida se acoplan las palomas, como si el invierno hubiera abandonado nuestra región para dejar paso a la primavera. El frio intenso acabará inevitablemente con estas puestas prematuras. Los pichones de unas semanas que los padres no protegen por la noche están condenados de antemano, y mas de un aficionado imprudente paga caro su torpeza retirando cada mañana de los nidos pichones sin vida, rígidos y más fríos que la muerte. Aconsejamos mucho a los aficionados que tienen pichones tan pronto a instalarlos por la noche en un local con buena temperatura, con el fin de protegerlos del frio que los matará. Es necesario, si se desea que las palomas no muden muy rápido, y puedan participar en los concursos de julio y agosto, no darles una comida que les despierte muy pronto el deseo de la reproducción. Oís a menudo en enero a aficionados que os dicen triunfantes: ¡mis palomas están bien ardientes, llenas de fuego! ¡Tanto peor para ellos! Mejor es verlas arrullar un poco menos, porque si comienzan pronto, acaban pronto. Si no están separadas, estas palomas hacen poner a sus hembras y todo el mundo sabe que entre mas rápido una paloma nutre un pichón, más rápido esta en retroceso. Independientemente de estas razones, que son de gran valor para el aficionado a las palomas viajeras, es una razón que la naturaleza ha determinado. La paloma salvaje que vive en libertad no comienza sus puestas más que en marzo. Es en esta época también que los gorriones se refugian en los huecos de los muros de ladrillos, y que en el aviario todo se agita bajo el aliento de un deseo común de esperanza y de voluptuosidad. Es solamente entonces que, si somos sagaces, damos rienda suelta a los amores tras haberlas preparado previamente. Obtener una buena cría por el mes de abril es todo lo que hay que desear. Los entrenamientos comienzan entonces, y después los concursos. Adiós a la crianza, pues es imposible sacarla adelante durante los viajes. Las puestas y los jóvenes no son entonces para el colombófilo mas que un medio para preparar sus palomas para la lucha. Acoplando en marzo, es fácil darle a las palomas todo el tiempo necesario para llevar a buen fin su primera nidada. Esto es esencial. Es inútil comenzar muy pronto; no se obtienen más que inconvenientes y decepciones. Las palomas reunidas se van a acoplar. Los nuevos esposos que buscan la soledad, se empeñan en construir en el hueco y en la esquina mas oscura el nido de sus amores. Toda la jornada la ocupan en transportar ramitas, plumas, y todo lo que cae bajo el pico. Renunciamos a relatar todo lo que sucede a partir de ese momento. Uno no se cree esas cosas, hay que verlas. Afecto, caricias, etc, todo es puesto en obra. Un vivo deseo de reproducir les embarga a ambos, y el hielo se rompe rápido. Después de la borrachera la hembra entra en un estado de abatimiento completo. Arrastra las alas, se eriza, es como si toda ella entrara en fiebre. Luego se refugia en su nido ya preparado, permanece allí hasta

que al fin pone su primer huevo, que no abandona mas que a intervalos cortos, por temor a que se enfríe. Dos días más tarde pone el segundo. A partir de ese momento, el macho incuba desde las 10 de la mañana hasta las 3 de la tarde, y la hembra el resto del día y la noche. La naturaleza limita a dos el número de huevos que la hembra pone. No obstante ocurre que no pone mas que uno; es porque o bien es muy joven, o porque su conformación es defectuosa. No hay que preocuparse en el primer caso; en el segundo es un sujeto a sacrificar. Ocurre que la hembra, aunque lo intenta, no puede poner; se forma entonces una excrecencia carnosa alrededor del huevo que lo une a las paredes de las vísceras, al punto de impedir la evacuación; en este caso la paloma está perdida. No es raro ver hembras poner con grandes dificultades. Las hemos visto pasar toda la jornada haciendo contorsiones penosas. Hay que recurrir entonces a un aficionado hábil que, ejerciendo una presión grande entre el huevo y el esternón, ayude a la naturaleza y libere a la pobre bestia. Pero hacen falta precauciones inauditas para obtener resultado: si se rompe el huevo en el interior del cuerpo, la hembra queda dañada para siempre, y las puestas están comprometidas. Es bueno, antes de llegar a esto, poner aceite en la cloaca: con frecuencia esta medida basta para lograr la puesta. Todos los aficionados saben que los huevos sin cáscara, aunque estén fecundados, no pueden ser incubados. La falta de cáscara puede ocurrir en los casos siguientes: o la hembra esta desprovista de los órganos secretores de la sustancia calcárea que forma la cáscara, o estos órganos están obstruidos por la grasa o algún calentamiento. En este último caso, el aficionado puede tratar de restablecer su paloma poniendo a su disposición, como indica Chapuis, grit, sal, y cáscaras de huevos machacadas. En el primer caso, se trata de una hembra con la que no se puede contar para la reproducción. Un gran trastorno son los huevos no fecundados. Lo mejor es darle a la hembra otro macho, porque debido a una incompatibilidad orgánica, dos sujetos que no producen mas que huevos claros, pueden dar huevos fecundados si se les separa, para darle al macho otra hembra, y a la hembra otro macho. Como el macho pierde más rápido que la hembra su potencia generatriz, es frecuente que el sea responsable de los huevos claros: si damos un macho joven a una hembra vieja, ella dará buenos huevos; mientras que si damos una hembra joven a un macho viejo, el continua estéril. No esta fuera de lugar recomendar la mayor atención, cuando se descubre que en dos nidos hay un huevo claro en cada uno, para reunir los dos huevos fecundados bajo una sola pareja. Hay que ver si la fecha de la puesta es la misma en cada nido. No esta bien fijado el tiempo mas o menos largo que los huevos se pueden conservar aptos para la reproducción. No obstante hemos podido conservar huevos fecundados durante quince días encerrándolos en una caja, sobre una gruesa capa de cenizas bien tamizadas, recubriéndolos luego por otra capa espesa, y cerrando herméticamente la caja, a fin de aislar el huevo del contacto del aire. Ya están los huevos depositados. En 420 horas el momento de la eclosión llega.

CAPÍTULO 5

LA ECLOSIÓN

Antes de que el huevo se rompa bajo los golpes de pico del pichón, examinemos unos instantes estos huevos, que los padres han incubado durante casi 3 semanas, con una admirable asiduidad. La forma del huevo es elíptica; si fuera cuadrado, la incubadora no le podría dar vuelta; si fuera redondo, la puesta sería un trabajo de difícil elaboración, por no decir imposible. Como la Tierra, el huevo es un mundo que tiene sus polos, y en el que el pichón se encuentra tan bien replegado sobre si mismo, que jamas llegaríais a colocarlo en su sitio, suponiendo que pudierais retirarlo. Pero no nos anticipemos. Llega el día 17. Todo liado, el pichón no tiene libre mas que la cabeza. La naturaleza ha provisto sobre su pico un pequeño diente que le sirve de pico con el que rompe las puertas de su prisión. Si el huevo esta picado, dejad al pequeño que acabe su obra. El suda, estad seguros; no hay nada sin pena en este mundo. ¿Nuestro primer sonido no es una queja? Igual en la paloma como en el hombre. Emplea en su trabajo toda la energía de su debilidad. Cuando sus fuerzas le traicionan, hay que socorrerlo. Tomad una lima que frotareis sobre toda la circunferencia por donde rompe el huevo. Hecho esto, poned el huevo en el nido, y unas horas mas tarde el prisionero se liberará el mismo. Sobre todo tened cuidado de verle despegarse enteramente. Nueve veces de diez, se producirá en esta peligrosa operación heridas que conllevan una perdida de sangre; esta acarrea la muerte del joven pichón. En fin, no quedan de los huevos mas que las cáscaras secas; los pequeños han salido: respiran ahora a pleno pulmón. Es la debilidad misma, apenas tiene fuerzas para mover la cabeza de derecha a izquierda. Lo mejor es no tocarlo todavía. Los novatos tienen la manía de ir a visitar y manipular los pichones; uno de ellos nos contaba últimamente haber visitado su palomar, por la tarde, con linterna en mano. El toma en mano la madre que cubría los pequeños; ella se escapa y no encuentra su nido; a la mañana siguiente los jóvenes habían muerto. Ciertamente, hay que revisar los nidos; puede suceder que los jóvenes perezcan, y hay que retirarlos para evitar emanaciones pútridas. En interés mismo de las adultas, y para evitar los desastres de la pérdida, hay que pasarle un pichón en el caso de que fallezca. Por eso se impone la inspección. Se deben limpiar las casas al menos una vez a la semana. Hay que evitar a toda costa que los parásitos se instalen y ataquen los pichones. Un medio de los mas simple y al alcance de todos, es echar ceniza de tabaco. En lugar de tirar los residuos de vuestro cenicero, guardarlo para vuestro palomar. Se emplea en muchos palomares. Por otra parte las exhalaciones de nicotina pueden ser funestas para los pichones. No sabríamos recomendar demasiado espolvorear las casas y el fondo del nidal con polvo de Cresyl (Piretrina). Es un producto de primer orden que emplean, de preferencia a cualquier otro, los principales criadores de Francia. Es bueno alquitranar los bajos del nido que es donde se alojan los parásitos. De vez en cuando se frota con un diente de ajo el interior y exterior del nidal: es un antiséptico al alcance de todos. El fondo del platillo se llena con ramitas cortadas bien secas, e incluso con arena previamente calentada. El punto esencial consiste en combatir la humedad y los parásitos. A fin de retirar mas fácilmente la palomina que se acumula en la casa a medida que los pichones crecen, es bueno esparcir un poco de arena seca; la limpieza se vuelve mas fácil y la arena absorbe en parte la humedad. Además de proceder con estos cuidados, hay que evitar todo lo posible coger los pichones en mano, y desplazarlos inútilmente. Si se ven bellas y fuertes palomas en los nidos, es a la tranquilidad que disfrutan a quien hay que atribuir su salud floreciente. No obstante hay que cogerlos en mano para la limpieza. Como toda casa debe estar provista de dos nidales, se les pasa al que está libre cuando se hace la limpieza

del otro. Al cabo de unos días, los pichones empiezan a lanzar sus excrementos por encima del borde; a partir de este momento, se les deja tranquilos en el nido, sin que salgan, caigan al piso y se dañen o sean matados, o picados por las viejas. Es bueno que los nidos no estén expuestos a demasiada claridad; una semioscuridad va mejor; los pichones, temerosos por naturaleza, están mas tranquilos y no dejan su nido cuando todavía no tienen la fuerza para volver a el si se lo abandonan. Pasemos ahora a los pichones considerados desde el punto de vista de la perfecta salud de sus padres. Es totalmente necesario pasar diariamente revista a los pichones, durante los primeros días de la eclosión en particular. Puede ocurrir que, donde un pichón perece, hay que pasar inmediatamente un joven a las reproductoras, aunque tenga unos días de más no importa; es una buena suerte para el adoptado, pues recibirá cuidados durante mas tiempo. Es necesario que las reproductoras se desembaracen de la papilla que dan varios días a sus pequeños, sin lo cual su organismo se bloquea completamente; la secreción se cuajaría, endurecería, y finalizaría por neutralizar las funciones digestivas. No deja de ser interesante tratar una cuestión sobre la que los autores no se ponen de acuerdo. La paloma fabrica la papilla: (1) desde los últimos días de la incubación. (2) a partir del momento en que se pican los huevos. (3) solamente cuando eclosionan los pichones. Es un punto que hay que elucidar lo mejor posible, pues es muy importante para la puesta en ruta de las palomas, que siempre deben ser encestadas en las mejores condiciones. ¿Una paloma que pierde su compañera y abandona los huevos al cabo de quince días esta expuesta a la pudrición de la papilla? ¿Una paloma que incuba de 6 días esta en buenas condiciones para ser encestada en una prueba de fondo? Estas cuestiones vienen a unirse a esa que hemos hecho mas arriba, y que repetimos: ¿en que momento las reproductoras hacen la papilla? El doctor Chapuis piensa que la paloma prepara la papilla los últimos días de la incubación; he insta al aficionado a verificar el estado de los huevos la víspera de la eclosión; y si los huevos son malos, hay que procurar que los padres no caigan enfermos dándoles otra comida; es evidente que para el la papilla es secretada antes de que incluso los huevos sean picados. El señor La Perre de Roo es de la misma opinión; si se les retira, dice el, los huevos dos o tres días antes de la eclosión, hay obstrucción de los folículos secretores. El señor Smal-Delloye es menos categórico, y no se pronuncia en el mismo sentido. Su opinión, es que no se sabe bien si las palomas hacen papilla antes de la eclosión, o en el momento en el que el huevo es picado, aunque se inclina por esta última versión. El teniente Gigot es muy afirmativo. Algunos, nos dice en su libro "La Science colombophile", pretenden que las palomas comienzan a hacer papilla al final de la incubación; están equivocados. Los otros, y están en lo cierto, declaran que esta secreción solo tiene lugar cuando los pichones salen del huevo. Nosotros somos de esta última opinión, con la diferencia que creemos que la paloma fabrica la papilla desde que el huevo es picado, y estas son las razones en las que basamos nuestra opinión. No es ciertamente el número de días de incubación el que regula la preparación de la papilla, porque hemos hecho incubar las palomas mas allá de diecisiete días sobre huevos malos sin que se sientan en absoluto incomodadas. Hemos pasado sin inconveniente huevos fecundados de 15 días a palomas que no llevaban incubando mas de 8 días. El trabajo definitivo no comienza en la paloma mas que cuando tiene jóvenes, pues al pasarle un joven tras 12 o 15 días de incubación lo nutrirá. El periodo de 17 días no es requerido para la formación de la papilla. En los mamíferos, la naturaleza trabaja según el animal se aproxima al termino del parto: pero hay que llegar al termino y esperar 2 o 3 días mas para que la leche brote. Si un accidente sobreviene tras unos meses de gestación, no hay que temer la emanación de leche, aunque las mamas ya se hayan inflado un poco. Pensamos, por analogía, que la paloma, prepara su papilla desde que el pichón pica la cáscara

del huevo, pero el peligro de la pudrición no comienza sino después de que la eclosión ha tenido lugar. ¿Cual es la conclusión? (1) que se puede dejar sin inconvenientes incubar las palomas huevos no fecundados. (2) que si el huevo picado no llega a abrirse, es prudente, si no indispensable, pasar discretamente un joven a las reproductoras. (3) que es mejor no encestar para un concurso una paloma cuyos huevos estén picados. ¿Se puede distinguir los sexos mientras los pichones están todavía en el nido? Mejor entonces que 2 meses mas tarde. El macho es generalmente mas fuerte; cuando uno se aproxima al nido se levanta con la pretensión de dar picotazos, y emitiendo un sonido bastante significativo. El último año hemos anillado nuestros pichones según su apariencia; los mas fuertes en la pata derecha, y los menos fuertes en la pata izquierda. Hemos podido juzgar que la vista no nos había engañado. Cuando los pichones de algunos meses no presenten signos distintivos que os puedan guiar un poco, es muy difícil y casi imposible apreciar su sexo. El macho tiene a menudo la cabeza mas fuerte y redonda, la hembra mas pequeña y plana. Pero para estar seguros, hay que esperar a que el instinto de la reproducción se manifieste. Buen numero de aficionados creen hacer bien no dejando a las reproductoras mas que un joven para nutrir; sacrifican a menudo el que parece menos sólidamente constituido. He ahí porque terminan en presencia de tantos machos y porque las hembras son tan raras. Las buenas reproductoras sin embargo se encargan con igual cuidado y asiduidad de dos pichones sin mostrar mas fatigas. Somos de la opinión de que es preferible dejar dos pichones en el mismo nido, primero porque se calientan uno al otro, se mantienen mas pegados y cogen menos frio; dejan menos rápido el nido, y cuando toman su primer vuelo, se observa uno al otro, por así decirlo, y no se alejan tanto y se pierden menos fácilmente. No es raro ver las plumas de un pichón solo en el nido, tomar una curva de delante hacia atrás. En fin, entre mas cuidados tengan que prodigar los padres a sus retoños, menos rápido pensaran en hacer un nuevo nido. ¿Como pretender que una pareja de palomas se fatiga alimentando dos pichones, cuando los canarios, los gorriones, y todas esas pequeñas aves que cantan alrededor nuestro se encargan de cuidar de toda una camada? Si la naturaleza a previsto que la hembra ponga dos huevos, se puede estar seguro que ha tenido en cuenta sus medios, y que no ha excedido sus fuerzas ordenando que una pareja reproductora se encargue de dos pichones; y todas nuestras especulaciones no cambian nada la sabiduría de esta ley. Hay que reconocer que todas las palomas no nutren igualmente bien. Sucede igual en nuestra pobre humanidad; se ven padres que adoran sus hijos y no ven mas que por sus ojos. Por otro lado, vemos con frecuencia sobre los bancos de los tribunales de justicia el triste espectáculo del abandono y del infanticidio. Pasemos rápido esta vil página y digamos, en honor de nuestras palomas, que muy a menudo, cuando no dan los cuidados deseados a su progenitura, es por estar afectadas de un vicio de conformación, o porque su salud esta comprometida. Es bueno tener en el palomar algunas parejas de criadoras a las que pasarle los jóvenes de las parejas muy viejas. Poco importa si estas criadoras son palomas comunes, las cualidades del pichón no se verán aminoradas.

CAPÍTULO 6

LA CRIANZA

Nuestros pichones tienen 10 días, su primer plumón ha dado paso a plumas que comienzan a salir de sus tubos. Los padres los abandonan con mas frecuencia, y no los incuban mas que a ciertos intervalos durante la jornada. La madre no los protege con su mullido edredón mas que de la puesta del sol a la salida del día. Es un placer admirarlos con su buche bien repleto, y tan bien instalados que a la menor aproximación se levantan como sintiendo que se les amenaza. Es la comida la que debe ser objeto de toda nuestra vigilancia. No faltan aficionados jóvenes que dan a las nutridoras el grano en profusión, esperando favorecer así la buena venida de los pichones. Es un error: con frecuencia las viejas se nutren peor. Hay que ser, en la distribución de las comidas, económico y regular. Económico porque prodigando los granos se pierden forzosamente muchos, y muy a menudo se cubren de suciedad; lo que explica el porque las nutridoras rechazan mas de los que absorben. Regular, porque no siéndolo, llegáis a echar el grano a palomas hambrientas que llenaran a sus jóvenes, tan hambrientos como ellas, al punto de producirles una indigestión, a veces mortal. Y después, si los pichones son bastante grandes, saldrán de su nido para perseguir a sus padres, se enfriaran y no encontraran su casa; las viejas los recibirán en medio de ellas como son recibidos los perros en un juego de bolos. Aquellos cuyos nidos se encuentran en las filas superiores se lanzan fuera de la casa, y se deforman el esternón al caer sobre el piso del palomar. Hacen falta al menos 3 distribuciones por día: la primera al alba, la segunda al mediodía, la tercera al anochecer. Para estimular el apetito, variad la comida; tanto en las palomas como en las personas. Si se sirve el mismo plato durante los 365 días del año, vuestro estomago se fatigaría, y la pereza, madre del tedio, nacería de esta uniformidad. El Feverol es la base de la alimentación. Algunos puñados de Maíz muy sano, de Vezas, y de Arroz componen un postre muy apreciado. Por la tarde, un poco de Trigo como postre. Que el agua no falte, fresca y ferruginosa. Mirad si algunos jóvenes no están, al cabo de 15 días, tristes y de una delgadez extrema, en lugar de estar duros y gorditos, porque las nutridoras abusan algunas veces de la sal que las altera y absorben mucho liquido, lo cual indispone a sus jóvenes. El exceso lo trastorna todo; una buena botella de vino pone a un hombre de pie, pero dos lo tumban completamente. Es urgente en este caso retirar la piedra de sal. No hay que perder de vista que al cabo de un mes, el pichón, que empieza a correr como un perro joven, se encuentra en la víspera de una crisis, que atravesará más fácilmente cuanto mejor lo hayamos cuidado: una comida sana, variada, distribuida con discernimiento, la hará más fácil. Nuestros jóvenes ya están listos para salir del nido; les habéis visto imitar a sus padres, y picotear torpemente el Trigo que, con intención, habéis depositado en la casa. Es el momento del destete. Es mejor separarlos de sus padres a los 23 días; no crecerán sino mejor. Los ponéis juntos en un compartimiento bien seco del palomar, con una bañera de agua que renovareis a menudo. Esparcid sobre el piso un poco de Trigo y de Arroz; es un buen medio de saber si comen. El primer día, solo los más atrevidos se arriesgan a aproximarse al agua, e incluso a bañarse. Los otros permanecen amontonados en una esquina, incluso sin tomar ninguna comida. Hacia las cuatro de la tarde, regresarlos al nido; las viejas se apresuran a calmar su crisis, y a nutrirlos. Una hora después, retirad los jóvenes; no los devolvéis más a sus padres, excepto en caso de necesidad absoluta. Al segundo día, mostrarán mas frescura. Por la tarde les palpáis el buche, y constatareis con satisfacción que esta redondo. Si el buche está duro, enseñadles el agua, que absorben abundantemente. Hay que suplir su inexperiencia. A pesar de todos estos cuidados, sobra decir que todos vuestros pi-

chones deben estar duros, bien emplumados y sólidos. Tras el destete, si queréis estar seguros de su firmeza, tomadlos en mano, y soltadlos, tras haberlos levantado un metro en el aire. Podéis eliminar esos que ruedan por el suelo, y conservar con cuidado los que caen sobre sus patas, y se levantan como empujados por un resorte. Es un procedimiento un poco draconiano, y recuerda las costumbres de los ancianos, que para asegurarse de la constitución sólida de sus retoños, los metían en un baño de agua fría al nacimiento. Sin embargo revela, en la paloma que supera bien la prueba, alas sólidas y fuerza. Puede que hayan entre estos pichones blandos y mal emplumados sujetos de valor, pero no se está bien seguro hasta mucho mas tarde, y más vale pasarlos a la cocina donde serán un plato muy apreciado. ¿A que se debe la diferencia? A causas bastante difíciles de descubrir. Reproductoras de una constitución y una salud irreprochable os darán a veces engendros; es una excepción sin duda, y nuestra observación no tiene otra causa; mientras que reproductoras de apariencia mediocre os criaran a veces pichones soberbios. Hace falta muy poco para parar el desarrollo de un pichón. Además, las buenas viajeras pueden ser malas nutridoras. Os toca a vosotros, jóvenes aficionados, observar mucho. Podéis evitar muchos trastornos y enfermedades vigilando vuestro palomar con atención. Si un pichón muestra alguna dificultad para volar, examinarlo; probablemente estéis en presencia de la enfermedad del ala; en este caso, constatareis en la articulación del ala un bulto lleno de liquido; y lo mas prudente es sacrificarlo. Si dais de comer a la mano al pichón, porque no ingiere suficiente comida, tened cuidado de remojar previamente en agua templada los Feveroles que les introduciréis delicadamente, sin precipitación y con mesura; sin que el pichón muera atragantado en vuestras manos. El pichón que deja el nido en febrero, sufre en abril una muda parcial; su cabeza y su cuello se desnudan. Es un periodo critico que vigilareis. Los pichones recibirán una comida sustancial. A los que se embolan, les arrancáis algunas plumas de la cola, y la primera remera del ala, la décima contando al revés. Les daréis mucha agua para que se bañen; es una condición indispensable para su buena muda. Serán alojados, siempre que sea posible, en un departamento particular, lejos del acoso y los golpes de las adultas. Vigilad la palomina; es el barómetro más seguro de su salud. Tenéis el medio de hacer la lluvia o el buen tiempo, dándole a los pichones una comida laxante si os parecen calientes, y granos feculentos si tienen el aire de necesitar un enema. Mirad que las narices no goteen, y que no tengan ronquera. El pichón que disfruta de buena salud tiene el ojo vivo, la expresión resuelta, la pluma grasa. Algunas veces las apariencias engañan, y el pichón que os parecía enfermizo, se vuelve el próximo año una paloma magnifica. Si no tenéis muchos sujetos, os vamos a sugerir paciencia, pues la paloma generalmente no es muy bella en su primer año. En cuanto a los que pueden elegir, les aconsejamos ser bastante exigentes y severos. El primer regalo que darle a los pichones que comienzan a comer y beber es un posadero individual. Si queréis que se desarrollen rápido y bien, es indispensable que tengan su lugar, y que puedan reposar tranquilamente. Para favorecer su crecimiento, fijareis ya su tenacidad, su amor por el palomar, sin el cual una paloma no vale nunca nada. Si están condenados a saltar de aquí para allá, si siempre son molestados, sentirán asco por el palomar, y lo dejaran al no tener nada que los ate o los atraiga. Pero si tienen su lugar, los veréis abrir su alas y erguirse para engrandecerse, su satisfacción es bien manifiesta, y lanzan picotazos a los que no respetan la distancia. Es en casilleros bien dispuestos sobre los que vuestros escolares se instalarán definitivamente. Si son obligados a estar sobre ángulos, mal redondeados, con el tiempo constatareis la desviación del esternón, que en los jóvenes es de una sensibilidad excesiva. Ahora bien, el esternón es la clave de la bóveda torácica que protege los pulmones: es fácil imaginar que un esternón deformado produce molestias en el funcio-

namiento del aparato respiratorio. Veamos ahora el cuarto de hora de la primera salida. Se espera con impaciencia, pero también con ansiedad, porque se pierden jóvenes; y a menudo la fatalidad hace que sean precisamente los sujetos que mas nos gustan. Ciertos aficionados, cuando el pichón sale del nido y apenas vuela, lo colocan un tiempo sobre la plataforma de entrada, a fin de que observen los alrededores. Este sistema es bueno, pero no hay que esperar para aplicarlo a que los pichones ya puedan volar, pues si se asustan pueden salir volando y Dios sabe si los volveréis a ver. El peligro comienza cuando el ojo del pichón cambia de gris a su color definitivo. Cuando vuestro pichón este ahí, dejadlo hacer; todas las precauciones que podáis tomar solo llevan a complicar la situación. Hemos visto a aficionados poner delante de la entrada una jaula de rejilla; los pichones se instalan en su interior, se orientan, y tras unos días la retiran. Los jóvenes apenas se aperciben del cambio, y se encuentran habituados sin hacer nada más. Este seguramente es el mejor de todos los sistemas. En fin mucho depende de la madre buena suerte. En estas condiciones, hay que tener cuidado de no permanecer continuamente en el palomar o de cara a la entrada. La mayor garantía de éxito es no cambiar ni el interior ni el exterior del palomar, y cuidar que ningún ruido asuste los pichones que se aventuran sobre la entrada. Solo hace falta sacudir una alfombra, un golpe de martillo, el golpe de una puerta al cerrar, el grito de un niño, etc, para que salgan volando asustados, se eleven perdiéndose de vista, y no sepan regresar al palomar, del que no conocen muy bien todavía sus alrededores. Abrid la entrada al amanecer, mientras todavía todo esta en calma; o mejor un día de lluvia y al atardecer. O bien, haced lo más sencillo, evitad todo ruido inesperado; es seguramente lo que os resulte mejor. Cada uno es responsable de sus actos, y actúa como entiende. A pesar de las infinitas precauciones perderéis pichones; y a menudo no los veréis más, aunque vuestros datos personales estén impresos sobre las alas. Una adulta que se devuelve no tiene a los ojos de todos mas que un valor mediocre, mientras que los jóvenes mejor dotados se pierden durante el primer vuelo, y como muchos les tienen afición, lo mejor es no indicar su procedencia. Ante la duda, el aficionado que tiene la conciencia elástica se abstiene de retenerlo, y lo espanta del palomar como intruso. Y llega el momento, tras dos o tres días perdido, en que veréis vuestro pichón triste, desconfiado, en mal estado. Es un buen cuarto de hora para los que lo han pasado con cuidado. Animamos a los aficionados que crían pichones a dejar constantemente el palomar abierto durante los 8 primeros días, a fin de evitar las salidas en masa que se producen cuando solo se abre la salida a ciertas horas de la jornada. El pichón que se encuentra en su primera salida entre multitud de adultas tiene más probabilidades de perderse. Si la salida permanece abierta, las viejas no salen mas que por grupos, y los jóvenes se contentan con revolotear alrededor de la entrada y sobre el techo, sin dejarse arrastrar por el bando. Poco a poco se arriesgan con las viejas, y se juntan al pelotón. Obtenido el resultado, es bueno no abrir la salida mas que tres o cuatro veces por día, y no distribuir la comida mas que a la entrada de todas las palomas. Hay que evitar que los pichones se habitúen a pasar el día sobre el techo, pues se vuelven perezosos y querrán menos su palomar. Cuando estén habituados a esto, hay que evitar asustarlos, pues a la menor alerta no entran, y cuidado entonces con los gatos que pueden sorprenderlos durante su estancia bajo la luz de la luna. Nada molesta más que ver al pelotón de jóvenes volar horas enteras, y llegada la tarde no intentan posarse sobre la entrada. Pensáis que van a calmarse, pero no; uno de ellos es presa del miedo y los relanza de nuevo; silbáis, juráis, os ponéis de mal genio, pero no cesan de volar hasta que las sombras de la noche los obliga. Podéis evitar este trastorno no dándoles al principio mas que una comida hacia las cuatro de la tarde por ejemplo. La distribución se hace regularmente a las cuatro, no faltarán, con seguridad. Al

primer silbido los veréis entrar al palomar. Cerrad entonces la entrada, no hay que dejarlos bajo la bella estrella. Habrá a veces recalcitrantes ¿no los hay en todos lados? Pero les tendréis cabeza y estomago suplicando vuestro favor, y capitularán. Imponed vuestra voluntad sometiéndolos a comidas regulares, y seréis el maestro del palomar. De vez en cuando les daréis golosinas, a fin de que amen su hogar y se aten. No acoplados, no están atados al palomar mas que por su bienestar. Los niños, todavía en brazos de su madre, se sienten como pequeños diablos en agua bendita, cuando esta pasa y se detiene ante una casa donde acostumbran darle al bebé un pastel, un bombón, una golosina. Los pichones se sentirán igual. Tras una pequeña salida, por ejemplo, encontrarán un regalo cuyo recuerdo les será muy agradable, y les atraerá hacia el palomar tras cada salida. Este postre se compone de una mezcla de: Colza, Nabina, Arroz, Maíz, Cáñamo, Sorgo, Dari, Mijo, Grit, Anís. Probad y constatareis con que delicia vuestros pichones se precipitan sobre el plato y se lo disputan.
Naturalmente, no hay que abusar, pues un placer pierde su encanto cuando se disfruta a menudo. Lo que dobla el disfrute es el deseo y la espera. Hasta aquí hemos considerado la crianza bajo su aspecto mas agradable. No obstante, como toda moneda, tiene su reverso, y tras las rosas están las espinas. Hay aficionados que tienen la suerte de tener siempre palomas sanas, y no conocen las enfermedades mas que de nombre; otros por el contrario, no se pueden librar de ellas. ¿Por qué? Esto sería muy largo de examinar, pues estas epidemias, en estado crónico, pueden tener causas múltiples. Es cierto que no se pueden tomar demasiadas precauciones cuando se monta un palomar. Muchos tienen la funesta manía de comprar sin control. Es bueno preguntarse si los sujetos son de un palomar bien mantenido, que no vende debido a que está envenenado, razón que se cuida no mencionar en la venta. Por extraordinarias que hayan sido estas palomas, no darán al que las compra más que la peste en permanencia. Sujetas a la ley de la herencia, los jóvenes que os den no os ofrecerán a cambio mas que aftas y moquillo. Si no se toma la enérgica resolución de barrerlo todo, se pierde el tiempo usando todos los medios para regenerar en vano una sangre viciada, y para reconstruir naturalezas atrofiadas. Si tenéis palomas sanas, sed precavidos al introducir en vuestro palomar palomas extranjeras. Si no tenéis todas las garantías necesarias, sometedla a una cuarentena, y no les abráis las puertas mas que tras haberla purgado, y estéis convencidos de su perfecto estado de salud. No hace falta mas que un huevo malo para estropear la mas deliciosa tortilla. Los pichones están sujetos a ciertos accidentes, como golpes que se alivian con fricciones de aceite y trementina; otros se rompen las alas y hay que sacrificarlos. Todos los aficionados han tenido en las manos pichones con el esternón torcido. Una mala posición en el nido, o en el palomar al caer del nido, puede ser la causa. Tras algunos días es difícil colocarlo en el lugar que tenia anteriormente. No es un accidente tan grave, aunque pone a la paloma en inferioridad de condiciones para luchar en los concursos, si la desviación es muy pronunciada. El esternón es la coraza de los órganos respiratorios, y por poco que estén afectados, la paloma muestra una molestia en su funcionamiento.

CAPÍTULO 7

EL ENTRENAMIENTO

Los colombófilos no someterán a sus crías del año a etapas de entreno largas, si tienen la certeza de que todos son dignos de ser conservados, y no temen que alguno entre ellos, bajo una apariencia de vigor, esconda un defecto. Es indispensable ejercitar los jóvenes, y someterlos a diversas pruebas, a partir del mes de agosto. También es un medio de averiguar inmediatamente el valor del cruzamiento que se ha ensayado. Los jóvenes, para ser conservados, deben marchar regularmente bien; es la mejor prueba de su calidad. En cuanto a la largura de los viajes a los que se deben someter, las opiniones están divididas. Muchos aficionados se contentan con algunos ensayos, para terminar a una distancia de 30 leguas (144 kms). Otros, más exigentes, van hasta 80 leguas (384 kms). En la lista de palomas vendidas en Bruselas, la mayoría de los jóvenes, generalmente han viajado desde Orleans (435 kms). La federación de Amberes termina a menudo sus concursos con un viaje similar para jóvenes y viejas. Cada año, Lille, Roubaix, y Tourcoing, terminan su estación deportiva con el mismo viaje; es una garantía más para aquellos que se conservan, y que los defectuosos no pueden soportar. Podría enumerar, si fuera necesario, muchas sociedades que alcanzan esta distancia, pero estas son suficientes para que las nuevas sociedades puedan saber a que atenerse. La paloma joven es susceptible de hacer más todavía, pero no sin peligro para su futuro. Las palomas jóvenes pueden soportar pruebas extraordinarias; pero hay que guardarse de hacer estas experiencias con sujetos a los que se da gran valor con vistas al futuro; pues quedarían destruidos para siempre. Estamos aquí en perfecta comunión con las ideas del doctor Chapuis. Cuando durante la bella estación, escribe el, se crían algunos pichones destinados a cubrir los huecos que pueden ocasionar en el palomar las enfermedades o los malos éxitos, es bueno hacer su primera educación con algunos viajes de prueba. Aunque una paloma parezca a la vista bien conformada, puede no obstante estar afectada por un vicio de origen, que la rinde inadecuada para obtener el fin al que se destina. La observación puede hacernos ver si las alas de una paloma joven son vigorosas y bien conformadas, pero no si su vista es suficiente, o si su instinto esta bien desarrollado; las primeras pruebas a las que se someta nos darán plena satisfacción al respecto. Una paloma de 2 o 3 meses, contados a partir de la fecha en que se vale por si misma, ya puede hacer algunos viajes; pero es preferible esperar a que tenga cinco o seis meses, y lo habitual es que sean los pichones nacidos en marzo, abril, y mayo, los que se sometan a estas pruebas. Estas tienen lugar hacia finales de agosto o principios de septiembre. Se comienza con un viaje de entre 10 y 15 kms. El segundo, que se efectúa 3 o 4 días más tarde, medirá el doble; de esta manera se puede, en 5 o 6 etapas, llegar a una distancia de entre 240 y 290 kms. La prueba es suficiente. Las palomas incapaces se pierden por el camino; las mejores han mostrado su rapidez y su excelencia; un penco que en cada prueba, realizada en buenas condiciones, se queda atrás, no debe conservarse. Es posible que mejore. Ocurre que una paloma, durante muchos años, no se distingue en nada, y obtiene de pronto mucho éxito; se hace mucho ruido de estas excepciones, pero en general, es mejor hacer las selección tras las pruebas citadas. Una paloma extra muestra su excelencia tanto en su juventud como a una edad más avanzada. Al conservar estas palomas tan ordinarias, faltan puntos de comparación, y no se perfecciona la raza. En ciertas localidades, se compite mucho con palomas jóvenes. A partir del mes de julio, las luchas comienzan; se aumenta progresivamente la distancia, hasta forzar a las palomas a recorrer trayectos de hasta 576 kms. Que esta manera de actuar, haciendo más difícil la lucha, aumenta el placer, es incontestable, pero que una raza se vuelva

mejor, es problemático. La paloma no está formada más que a la edad de tres años. Si, en su juventud, se la somete a un duro trabajo, se agota fácilmente. A la edad de 4 o 5 años, en que debería estar en la plenitud de su vigor, comienza a declinar; un trayecto de mediana distancia la vacía, y si no permanece en ruta, apenas puede seguir en retaguardia. A este sistema, prefiero con mucho el de ciertos aficionados que, el primer año, someten sus jóvenes a algunas pruebas insignificantes; los dejan formar y desarrollarse durante el segundo; al tercero solamente les dan un viaje de 750 kms. Su palomar encierra entonces concursantes sólidos, que pueden tomar parte con ventaja en las pruebas de fondo. Estas son nuestras ideas, y animamos a los nuevos aficionados a tomar nota de estos consejos. Hay que ir lentamente, porque la paciencia, en colombofilia, es el éxito.

CAPÍTULO 8

LOS CONCURSOS

Es un momento muy decisivo para el aficionado que, lleno de esperanzas, cuenta recoger el fruto de su búsqueda y de su trabajo. Si, la colombofilia es interesante, somete al que la practica a toda clase de exigencias, a veces penosas, y le da grandes alegrías, así como grandes decepciones. Sufrimos, como en todos lados, la ley que dice: "No lograrás nada sin pena". ¡Que de veces hay que subir al palomar, para hallar las indicaciones precisas que nos guíen! Tal paloma tiene pichones de diez días, o persigue a su hembra, sera bueno ponerla en ruta. Tal otra esta en la víspera de la eclosión, la dejaremos tranquila. Si se trata de preparar tal paloma para una fecha fija, y de retardar la fecha de una nueva postura, le pasamos huevos puestos unos días más tarde; unos días después de que los pichones hayan nacido, le pasamos otros mas pequeños, de tal manera que habremos retardado unos ocho días la nueva postura. A la entrada de los viajes, hay que clasificar las palomas, separar las que marchan bien de las que no; ver las que soportan mejor las fatigas, pues cada paloma merece su estudio. Una marcha bien con viento norte; su vecina con viento sur; la otra se posa sobre el techo, vacila sin que se pueda deshacer de sus temores; aquella marcha a buen ritmo cuando tiene huevos de muchos días, esa no muestra velocidad mas que con pichones de diez días; en fin, unas son mas veloces en distancias cortas, y menos entre más se las aleja; en otras es lo contrario, no se calientan y hacen proezas mas que en trayectos de 300 a 400 kilómetros. Le toca al aficionado distinguir y apreciar sus sujetos. ¿Cuales son las reglas a observar para enviar una paloma a un concurso? (1) La paloma debe estar en perfecto estado de salud, pues es evidente que para imponerle a cualquiera fatigas y privaciones, hace falta ante todo que disfrute de una buena salud, sin la cual sucumbe a pesar de su coraje y de su energía. (2) Su muda no debe ser precoz, y no puede existir ningún vacío en su ala. Al principio de la muda, la paloma adulta no esta aún indispuesta, pero su malestar llega tan pronto este fenómeno anual entra en su periodo crítico; es decir, cuando las grandes remeras comienzan a caer, y todas las fuerzas del organismo se emplean en hacer desaparecer el plumaje protector. Los viajes largos tienen lugar al final de junio y durante el mes de julio. Si no se ha tenido la precaución de no nutrir demasiado fuerte durante el invierno, y si no se han proscrito los acoplamientos prematuros, sucede que los ardores amorosos traen una muda precoz, que al disminuir la fuerzas físicas, ponen a la viajera aérea en la imposibilidad de maniobrar fácilmente su aparato de vuelo, en el que se han producido vacíos. Muchos aficionados os dirán: es imposible retardar los acoplamientos si se desea tener jóvenes capaces de viajar el primer año. Es un error, y no se conoce esta dificultad en los palomares bien llevados. Un aficionado consciente debe tener reproductoras que no viajan nunca, y que constituyen la fuente de sus buenos productos. Deben estar alojadas en un palomar separado, donde será fácil tratarlas, de manera que den jóvenes cuando llega el momento. Las palomas destinadas a los concursos deben, por el contrario, estar sometidas a otro régimen, de manera que no se las deja anidar mas que en abril. Actuando así, siempre se puede encestar en los concursos, sujetos llenos de fuerza y de vigor, cuyo aparato de vuelo esta intacto. Este proceder tiene una doble ventaja: la de tener palomas llenas de salud y ardor, no agotadas por las fatigas de la crianza; y la de poseer viajeras capaces de participar en los concursos con ventaja. (3) Una paloma que participa en un concurso no debe tener, huevos a punto de abrirse, o pichones de menos de ocho días. Cuando los huevos van a abrirse, la paloma hace la papilla, como se dice vulgarmente. Su garganta y su esófago se hinchan, y se vuelven fofos debido a que encierran una sustancia grisácea que sirve

de alimento a los pequeños durante los primeros días de su existencia. Esta papilla debe utilizarse, o las reproductoras enferman. Si se separan los padres de sus pequeños, para enviarlos a los concursos, nos exponemos, si no a perderlos, al menos a no verlos llegar a buena hora. (4) Cuando el macho caza a su hembra, fenómeno que se produce algunos días antes de la puesta, esta repleto de ardor, y es un momento excelente para hacerlo entrar en liza. En este caso la hembra cazada no debe concursar. (5) Una paloma debe, siempre que sea posible, estar acoplada, pues el atamiento por su cónyuge, sus huevos y sus pichones, juega un gran papel en la superación del trayecto a recorrer. (6) El mejor momento para encestar una paloma es, el que va desde dos días tras la puesta, hasta dos días antes de la eclosión de los huevos. Se puede encestar también, cuando tiene un pichón de quince días.
(7) La hembra a punto de poner, nunca debe encestarse. ¿Que es lo que hace la superioridad de ciertos aficionados? Es el discernimiento. Tienen la mano segura, y no encestan sus palomas nada mas que cuando están a punto. Les veis así hacer entonces grandes apuestas, y ganarlas. Están seguros de su éxito, y nueve veces de diez, los resultados prueban que tienen razón. No faltan palomas buenas, son sobre todo los buenos aficionados los que escasean. Y los resultados, se diga lo que se diga, no son fruto del azar. Uno de nuestros amigos nos decía un día: nunca tuve mas éxito que el año en que menos me ocupe de mis palomas. Es posible, pero eso no prueba nada. Puede que un viñedo por azar de muchos frutos ciertos años sin ocuparse de el; pero ¿que pasaría a este y aquel, si en vez de ayudarlos, los abandonamos a los únicos cuidados de la naturaleza? Créanme: para llegar a consolidarse, hace falta meter toda la inteligencia y todo el sentido. Raramente se ven primeros, a aficionados en sus primeros años. Si fuera de otro modo, nos reiríamos de aquellos que han pasado numerosos años buscando, algunas veces sin encontrar. En este sentido, bastaría, a los privilegiados por la fortuna, comprar a grandes criadores, algunas parejas de jóvenes, para conseguir fuertes beneficios, y lograr todos los primeros premios. Pero no. La justicia lo ve de otro modo : con palomas de raza Gits, Hansenne, Dardenne, Longre, etc, no haréis nada, nada de nada, si no conocéis vuestras palomas. Haréis todo lo que hace falta para triunfar, evidentemente, pero con sacrificio, estudio y penas.

CAPÍTULO 9

RADIOGRAFÍA DE UN CONCURSO

He aquí las reflexiones que rondan el cerebro de los aficionados, cuando esperan el retorno de sus palomas: han salido la víspera, hay 500, 800, o 1000 concurrentes. El aficionado siempre tiene en el fondo de su corazón la esperanza de dar la campanada. Los ensayos la semana pasada han sido favorables, las palomas parecen en orden, ¡confianza! Las palomas serán liberadas a las 7 de la mañana, tienen que franquear 175 kilómetros. El tiempo es bello, pero el viento es del norte; se puede contar con una velocidad de 1000 metros por minuto. El aficionado sabe que a las 9:55 horas a mas tardar, las constataciones tendrán lugar por todos lados. Es bueno que esté en su palomar 30 minutos antes. Evitará así la decepción, de uno de mis amigos que estaba de compras mientras sus palomas entraban, al ver esfumarse los premios que merecían. Allí, una paloma, gira, cae, está sobre la entrada. El corazón se va a salir del pecho. Los segundos parecen eternidades. Calma. Dejad descender la paloma tranquilamente. No la asustéis. Imitad a un gran campeón que siempre dejaba beber a su paloma antes de cogerla. No es por otra parte mas que medio minuto como máximo. Si asustáis a la paloma, perderéis probablemente mas tiempo, pues, o bien se escapa ella, o en vuestra precipitación la perdéis vosotros. Es conveniente dejarle tiempo para posarse y tomar posesión de su palomar. Empujarla entonces a un compartimento aislado, y tomadla dulcemente mientras le habláis; se dejara coger y no tenéis mas que confiarla al corredor. Se trata entonces de ir rápido, y eso es lo que estropea la paloma, que inevitablemente se asusta, y lo recuerda. Felizmente, la anilla de caucho Rosoor, empleada para el marcaje secreto de las concursantes, ha hecho desaparecer este problema. Vuestro corredor, llega al club, mete la mano en la bolsa, y coge la paloma como puede, sin la menor precaución. El pobre hombre a veces esta confuso de no encontrar a nadie; es un medio de entrenarle y de tenerle siempre en vilo. Vuelve avergonzado como un zorro que ha cazado una gallina, y os lo tomáis a risa. Es un buen medio de animarse para romper la monotonía de la espera. En fin, el concurso debe, según vosotros, haber acabado. Paráis las constataciones, habéis marcado bien y esperáis. Corréis al local social para daros cuenta de la realidad. ¡Horror! ¡Fracaso completo! ¡La revancha el domingo próximo! Eh aquí lo que es un concurso: ¡Mis palomas se han quedado en el techo! Así es como los aficionados explican y excusan a menudo sus manos vacías. Si sus palomas hubieran entrado rápido, hubieran ganado el primer premio, y la serie de dos; hubieran arrasado con todo, pero, siempre hay un pero, las palomas se han quedado sobre el techo. Hay que saber lo que a menudo hay de cierto tras estas afirmaciones. En el primer concurso, las palomas entran sin vacilar en el palomar. En el segundo comienzan a inspeccionar los alrededores de la entrada; llegan al borde, se diría que van a entrar, pero se dan la vuelta, luego vuelven otra vez a intentarlo, y al fin se deciden a entrar. Al tercero, se posan bien sobre la entrada exterior, pero se posan y reculan. Hay en ellas una lucha, y dos sentimientos la agitan: el gozo del retorno al palomar, y el miedo a ser cogida brutalmente, y agitada sin cuidado y sin pena. Hacen entonces su acicalado; todas las plumas de la cola pasan por su pico; se esmeran, porque nadie es mas amante de la limpieza que la paloma. El aficionado tiene sus ojos clavados en su cronometro. Un minuto se escapa, luego dos, tres, cinco, diez. Ah, que desgracia, el premio se le ha escapado. Silba, tira granos sobre el piso, suelta la hembra, que entra y hace entrar a su macho (y no siempre), que es constatado, pero fuera de los premios. Agotados ya los últimos recursos, la próxima vez, no hará menos de un cuarto de hora sobre el techo, y si mandáis todavía esta paloma a concurso, no podéis responder por ella. Examinemos las causas y los re-

medios para este estado de cosas. La paloma es por naturaleza temerosa. Se asusta por nada, y cuando la perseguís, por ejemplo, en un palomar bastante grande, donde es difícil cogerla, se susto es tal que jadea, se queda sin aliento, y mucho mas agitada, que cuando entra de un viaje de 300 a 400 kilómetros. Todos los aficionados han constatado este hecho. Es absolutamente cierto que, cuando entra de un concurso, se la coge vivamente, y que de vuestras manos pasa a las del corredor, luego a las del delegado, y desarrolla un temor extraordinario, que la paraliza e inmoviliza sobre vuestro techo a la entrada siguiente. No es el hecho de cogerla a su retorno en su casa o sobre sus huevos lo que la asusta. Conoce esto, y el hábito es su segunda naturaleza. Es la carrera vertiginosa dentro de la bolsa lo que la asusta, y esto es lo que hay que evitar a toda costa. Hoy día, no hay mas que cogerla dulcemente, y retirarle el rosoor de caucho, que lleva sus números, marcas y contra marcas para evitar el fraude, y entregarlo al club, en lugar de la paloma, para que lo deposite en el constatador colectivo; para que la paloma no se quede mas sobre el techo. ¿Que hace entrar a la paloma y acelera su velocidad? Sus huevos, sus pichones, y su cónyuge. Desde que entra, se rompe el encanto, se la priva de lo que busca, se le retira lo que desea. No hay que creer a los que pretenden que existe esto o lo otro para acelerar la entrada: un especifico, una panacea, que es el secreto de algunos raros campeones. Puro chantaje. Toda su ciencia consiste en sacrificar medio minuto, si hace falta, para dejar a la paloma la satisfacción del retorno, y tiempo para beber, comer, o ir a encontrar el nido de sus amores. Ese es su secreto. Recuperan los minutos perdidos, cuando al cabo de algunos concursos, mientras el 75% de las palomas están asustadas, las suyas entran rápido y ganan los premios. Me olvidaba de citar un medio de atracción que también tiene su importancia. Cuando se envía una paloma a concurso el sábado, para un concurso el domingo a primera hora, es bueno encerrarla en el palomar a las dos de la tarde, y no darle mas que de beber. Aunque se acostumbra decir: vientre hambriento no escucha, os aseguro que vuestra paloma tendrá buen oído para el silbo o la señal que precede a la distribución habitual. Hay también palomas que tienen la manía de dar vueltas alrededor del palomar antes de posarse. Hay que meterlas en la cesta dos días antes de la salida, y alimentarlas como en el palomar. Si es un macho, se mete un cuarto de hora en el palomar antes de la salida, y sobre todo nada de caricias. Permitirle saludar a su hembra, perseguirla, arrullarle, pero nada mas, entendámonos bien. Nunca debe perder su energía. Hace falta mucha habilidad y ciencia para sacar partido al amor y los celos de una paloma. Si hay maestros en este arte, no lo han sido al primer golpe. Para los jóvenes aficionados, lo mejor es evitar todo lo posible contrariar a la paloma, y evitar asustarla a su entrada. Tened cuidado de no soltar desde el club las palomas que se han llevado a constatar. Deben devolverse al palomar lo mas pronto y lo mas dulcemente posible. Muchas sueltas pequeñas, la semana que precede al concurso, son buenas para las palomas que entran difícilmente. Y sobre todo, no coger nunca las palomas en mano al regreso de las sueltas con la excusa de verificar los números de las primeras entradas. Las palomas demandan mucha tranquilidad. Se servirá siempre un pequeño postre, tras cada suelta. Nunca se engatusa demasiado a la paloma, y hay que hacerle comprender que una recompensa la espera a su vuelta. La nueva anilla de caucho o rosoor, dispensa a los aficionados de tener que correr con sus palomas. Si sus palomas todavía se quedan en el techo, es porque quieren; no deben culpar mas que a ellos mismos. En julio y agosto tienen lugar los concursos de fondo, periodo interesante al mas alto grado. Los aficionados que encestan palomas que están incubando, deben pasar sus huevos a parejas que no viajan, y ponerles otros falsos. Cuando el macho esta ausente un día, dos días, la hembra permanece en el nido; pero al tercero lo abandona generalmente. He aquí el medio de impedir que el macho o la hembra

abandone sus huevos cuando uno de ellos esta de viaje durante dos o tres días. Ocurre a menudo que, aburrida de incubar sola mucho tiempo, la paloma abandona los huevos. Desde que se observe esta fatiga, se tendrá cuidado de coger la paloma y meterla en una cesta. Luego se pasan sus huevos bajo otra paloma que incuba hasta el retorno de la ausente. Entonces se devuelve la paloma al palomar, correrá a incubar sus huevos, que se habrán colocado de nuevo en el nidal. Es el sistema homeopático: que cura el mal con el mal, pues se asegura que retome el nido quitándole sus huevos. En cuanto a las hembras que tienen un joven de diez a quince días, es un caso mas grave. Sus machos no llevan mas de una o dos horas en la cesta, y un abominable escándalo desola el palomar. La infiel, con aires provocadores, enerva a los machos, los solicita, y finalmente, para no ser descorteces, estos Adanes a los que la nueva Eva ha ofrecido la manzana, muerden un buen trozo, encuentran el fruto delicioso, y se lo reparten fraternalmente. Mientras tanto el macho en la cesta se muere por volver cuanto antes al lado de su infiel compañera. Si queréis la pureza de un cruzamiento, es absolutamente necesario encerrar la hembra mientras el macho esta en ruta, sin que ella os la juegue. Y no la soltareis antes de que el macho haya recuperado todo su ardor, bastante vigor y voluntad, para expulsar a los merodeadores que intentaran cazar sin permiso en sus tierras. Pues ocurre con frecuencia que tras una etapa larga, la paloma, muy fatigada, esta mas inclinada a dormir y reposar que ha utilizar sus derechos maritales. Si soltáis la hembra, el no se preocupará, y tendréis diez contra uno que se presentaran para suplir su insuficiencia. Esperad a que la naturaleza le haya devuelto sus fuerzas.

CAPÍTULO 10

EL CAMPO

Desde que se siega el Trigo, algunos aficionados cesan de dar de comer a sus palomas, unos para educarlas, otros para economizar. ¿Por que obligarlas a coger los granos caídos de la espiga muy madura? A fin de habituarlas a sustentarse en ruta, cuando son encestadas en estos concursos lejanos, y para que no perezcan, por no saber encontrar su comida, y para que no entren en palomares extranjeros, de donde salen raramente. El aficionado obliga así a sus palomas a tomar un ejercicio saludable, en el momento en el que la muda la predispone mucho a la inactividad. De todas formas, hay un limite para estos ejercicios, y es el momento de examinar aquí cual es el estado, de reposo o ejercicio, que mas favorece su buena muda. Uno y otro son necesarios, y le toca al aficionado juzgar, según el estado atmosférico, lo que es preferible. Con tiempo seco, hay que hacer volar las palomas que mudan. Con lluvia, niebla o viento del norte, es inteligente dejarlas en el palomar, e incluso evitarles los vientos fríos, las corrientes de aire, durante la noche principalmente. Evitad la humedad en el palomar, a fin de no exponerlas al mal del ala. He aquí las precauciones elementales que deben regir el cambio de vida de las palomas, en el momento en que se las obliga, a hacer el campo y a 'purgarse' con el grano nuevo. Cuando las palomas no van nunca al campo a buscar su comida, se debe llevarlas artificialmente. El medio a emplear es muy simple: se las deja en ayunas suprimiendo la distribución de granos durante dos días, se las coloca a continuación en cestas de mimbre, y se las transporta en medio del campo donde se las va a soltar. Las cestas se colocan sobre la tierra, y al mismo tiempo se esparcen los granos, dentro y principalmente delante de las salidas. Tan pronto las palomas empiezan a comer en el interior, se abren discretamente las puertas de las cestas, y uno se aleja rápidamente para irse a esconder detrás de un matorral, teniendo cuidado de no hacer ningún ruido. Las palomas, si no son asustadas, y sobre todo debido al hambre, salen una tras otra, y se comen los granos alrededor de las cestas, comiéndose luego los producidos por el propio campo, y así no tardan en diseminarse por la campiña; y cuando están llenas, emprenden el vuelo. A la mañana siguiente, se repite la misma operación; se cierra el palomar, al cual es bueno no ir durante algunos días, y el hambre las presiona a volver al campo donde se las ha llevado. Al año siguiente, basta normalmente con dejarlas pasar hambre para que vuelvan ellas mismas; y que los jóvenes, que nunca han ido, sean llevados por las viejas. Es bueno sin embargo vigilar a las jóvenes y a algunas adultas que se dejan morir de inanición antes de que comprendan cual es el remedio a su hambre atroz. Entran en una especie de fiebre que las hace correr de aquí para allá, con las alas extendidas y arrastradas, y en tal estado de depresión que, incluso entrenadas a ir al campo, en esa situación no podrían ingerir los granos. Si tal caso se presenta, hay que coger por la tarde a estas hambrientas, y darles aparte una buena ración, y continuar este tratamiento durante algunos días; y se puede estar seguro de que una vez desaparecida la fiebre, desaparecen volando con el bando, y se comportan tan bien como las más hábiles. Las palomas regresan normalmente cada año a los mismos campos donde se las llevó la primera vez. Es en consecuencia ventajoso hacer una buena elección de las diferentes parcelas disponibles. La mejor sera aquella que tenga mas comida, menos rapaces, y campesinos mas tolerantes. Lo mas peligroso, en cuanto a las rapaces, es que se oculten en los árboles o en los bosques; porque estos sirven de madriguera a estas aves de presa. Los matorrales les ayudan admirablemente bien a volar a ras del suelo, elevarse por encima de ellos, y caer de improvisto sobre las palomas ocupadas en comer, que se ven sorprendidas por un enemigo invisible. Es un caso en el que el halcón falla rara-

mente su golpe. ¿Es necesario habituar las palomas a beber en el rio y cuales son las ventajas que se pueden sacar? Pensamos que la paloma debe encontrar su bebida en el palomar, y que obligarla a ir a buscarla al rio es crearle hábitos de vagabundeo contrarios a los que les debemos inspirar. La calidad del agua de los ríos, que transportan a menudo los venenos de la industria, es muy discutible desde el punto de vista higiénico. Por otra parte, hace falta que la paloma de velocidad, para ganar primeros premios, no pierda un minuto en ruta. Si tiene el hábito de beber en el río, a la menor alerta se posa en el río para saciar su sed, mientras sus compañeras continúan su camino; cuando lo cierto es que encuentra al final de su viaje todo lo que desea en su palomar. La paloma que solo se encesta en recorridos de 300 a 400 kilómetros, no tiene ninguna necesidad de saber comer y beber por el camino. Estas luchas duran de cuatro a cinco horas; la paloma no lo necesita en tan poco tiempo. Hacemos la excepción con las palomas de fondo, a las que se les impone trayectos de 700 a 800 kilómetros. Estas tienen a menudo necesidad de reparar sus fuerzas en el campo cuando no llegan al final de su viaje mas que al cabo de dos o tres días. Se podrá, para aquietar la conciencia, habituarlas a sustentarse. Pero esto les rinde un mal servicio. Para la paloma viajera, la tierra debe ser fuego; no debe posarse cuando concursa, mientras tenga fuerzas para volar. Es cierto que le resulta menos penoso continuar su ruta, que volver a emprenderlo una vez se ha posado sobre un techo. Todos las que han hecho acampadas militares saben bien que en las marchas forzadas, llenas de cortadas mas fatigantes todavía, el soldado que se sienta al borde del camino para descansar unos instantes no encuentra mas la fuerza de levantarse y unirse al pelotón. Hay que permanecer siempre de pie, y no tumbarse mas que al final de la etapa. Es lo mismo con las palomas. Y además ¿para que exponer la paloma a los disparos de los cazadores, a las piedras de los chavales, a las garras de las aves de presa? Demos todo el bienestar posible a la paloma en el palomar, para que no contraiga hábitos de vagabunda, que la conviertan luego en una rezagada.

CAPÍTULO 11

LA MUDA

En agosto, las palomas están en plena muda; a la mayoría solo les falta tirar las 3 o 4 ultimas remeras. La muda comienza entonces en el medio del ala a renovar en sentido inverso las remeras secundarias que caen una a una. Cuando estas plumas están casi renovadas, la muda ataca las pequeñas plumas que cubren las alas, y termina por el cuello y la cabeza. La paloma se encuentra entonces completamente renovada. La paloma no toma su nueva librea sin pagar tributo a la naturaleza. Es para ella un periodo critico en el que el aficionado puede sin embargo evitar peligros. La paloma cuya muda se ve contrariada se vuelve triste, y las peores enfermedades se la disputan. Así, el verdadero aficionado nunca puede cuidar demasiado sus palomas en este momento, porque esto es preparar el éxito del año próximo. No obtendréis nada de una paloma que no ha mudado perfectamente. Así, para asegurarse, los viejos aficionados cortan la punta de las ultimas remeras y de las timoneras. Una vez comenzada la muda, la crianza debe pararse. Con este fin, se retiran o cierran las casas, y el palomar se llena de perchas. Los aficionados colombófilos, hecho esto, se dividen en 2 grupos. Unos hacen batir el campo, otros continúan alimentando con otra comida. Ciertamente, es una buena cosa obligar a las palomas a hacer el campo. Es un ejercicio saludable que le da vigor, y le procura una comida variada, tal como nunca llegaremos a componer. Pero este método no esta exento de peligros; es raro que algunas no dejen sus bellas plumas sobre los campos, ya sea porque los cazadores o las rapaces las matan; ya sea porque se envenenan. Hace falta, cuando se las obliga ir al campo, parar la crianza al cabo de una semana, o dejar como máximo un joven; porque si la paloma debe ir continuamente al campo para calmar el hambre de su pichón y para nutrirse ella misma, se fatiga tanto que su muda se resiente, y conserva plumas viejas para el año siguiente. Esto sería exponerla a la enfermedad y seguramente al fracaso. Por otro lado, la muda se para en la paloma que cría, y retardarla es arriesgarse a comprometerla. Si ciertos aficionados dejan criar, para que la paloma conserve mas tiempo sus plumas, y pueda tomar parte en los concursos al final de la campaña, están equivocados. Mejor es sacrificar algunos premios más que comprometer la salud de sus palomas. Que vuelvan a criar cuando la muda termine, al final de septiembre, digamos; los jóvenes de la pos estación no son generalmente despreciables. Su muda es más tardía, y viene durante los concursos de julio y agosto. El único inconveniente que se les puede encontrar es que su muda, parada en invierno, se reanuda en primavera, y entonces mudan en dos lugares del ala a la vez, y no pueden enviarse a los concursos. Le corresponde al aficionado decidir si cría tras la campaña. Es un recurso para aquellos que han sido muy castigados en las sueltas de jóvenes, o que no han tenido éxito con su primera nidada. En cuanto a aquellas que continúan criando durante la muda, deben someterse a un régimen severo. La comida puede seguir igual como está, siempre muy sana, y siempre que sea posible, adicionada de Trigo nuevo y granos de Linaza. Es también recomendable darles pan, que se remoja previamente en agua y luego se presiona. Se le añade un poco de sal. Se tendrá igualmente cuidado de ponerles de vez en cuando una bañera para que se bañen. Con estas precauciones elementales, la muda seguirá su curso normal, y el palomar estará bien dispuesto para el año siguiente. En noviembre, todos los palomares, cuyos sujetos disfrutan de buena salud, están llenos de plumas, como si se hubiera roto un edredón. Las palomas viejas están en su ultima pluma, la mas difícil de renovar. Es bastante fácil diferenciar las viejas plumas de las nuevas; éstas están frescas, mas oscuras y lustrosas; aquellas mas tiernas, secas y desgastadas. Los aficionados que no toman la precaución de numerar

sus palomas, marcando las plumas nuevas, tendrán dificultades para encontrarlas, si no conocen muy bien todas sus palomas. Siempre es bueno, cuando se tiene un gran numero de viajeras, numerarlas sobre las nuevas plumas, después de que pierdan todas aquellas que han sido marcadas la última estación. Cuando ya están bellas en su cabeza y cuello pelado, da gran satisfacción examinarlas; es el indicio de una buena muda; ya se puede predecir que estarán en orden el año próximo. Los jóvenes de pos estación toman un bello desarrollo, por el tiempo magnifico que nos regala el otoño. Dos cosas son destacables: la primera, es que se pierden estos jóvenes mas fácilmente que los de primavera; la segunda, que se crían mejor que los de la primera nidada del año. El primer caso se presenta en particular en las palomas que van al campo. Los jóvenes, salidos del nido, siguen a sus padres sobre el techo para ser alimentados; llega, cuando el hambre los atormenta, que los siguen a los campos; allí se mezclan con otros bandos, se echan a volar con uno u otro, y entran en un nuevo palomar. Puede que encuentren su ruta, pero las tres cuartas partes del tiempo es lo contrario. El aficionado debe evitar estos graves inconvenientes. Desde que note que los jóvenes suben al techo y están suficientemente orientados, los encierra dos o tres días a fin de destetarlos completamente, de tal suerte que si tienen la fantasía de seguir a las adultas a los campos, tengan bastante fuerza para ir y volver. Los pichones de otoño, decimos, se crían mejor que los de marzo. La comida que las viejas consiguen en los campos esta lejos del valor, en cuanto a calidad, de los viejos Feveroles y las pesadas Vezas que echamos a las palomas la víspera de los concursos, y en su primera nidada; los granos recogidos en los campos están húmedos, apenas maduros, y predisponen mucho a la paloma al relajamiento. Hay que concluir, para ser lógicos, que los pichones no tienen necesidad de una comida excitante. Nuestros lectores no tienen ninguna necesidad de ser convencidos. Las palomas en septiembre han perdido su fuego, y se ocupan con mas cuidado de su progenitura; mientras que en primavera, los machos persiguen las hembras, ya tengan pichones pequeños o huevos. Por otro lado, el mes de septiembre es mas favorable que el mes de marzo. Tenemos todavía una temperatura muy agradable, mientras que en marzo estamos aún en invierno. El sol sale en septiembre a las 5:18 y se pone a las 6:40 en Francia. En marzo sale a las 6:43 y se pone a las 5:42, el perezoso. Los pichones reciben su primera comida 1 hora 25 minutos antes que en marzo, y la última 1 hora 2 minutos más tarde. Octubre y noviembre nos reservan todavía el verano de San Martín. Abril nos trae la luna rosada, que nos da siempre, o tiempo seco y soleado, con heladas y noche terribles, que destrozan nuestras nidadas; o tiempo húmedo sin sol, que entumece a los pichones en sus nidales. Todo parece darle la ventaja al otoño.

CAPÍTULO 12

LA SELECCIÓN

Noviembre es el mes en el que muchos aficionados pasan una inspección minuciosa a sus sujetos, y eliminan los que dejan que desear. Esta selección se opera antes del invierno. ¿De que sirve alimentar inútilmente durante seis meses palomas dudosas, y que tras dos años de paciencia no han hecho nada? Se debe hacer esta eliminación con un cuidado meticuloso, a fin de no hacer desaparecer palomas con futuro. Y aquí solo podrá tener la mano segura quien ha dirigido atentamente su palomar. Este discernimiento se vuelve muy difícil en un palomar encumbrado. ¿Como es posible conducir y observar 100 o 150 palomas, cuando ya hace falta mucho tiempo para seguir a una sola? No decimos que estos aficionados no puedan tener excelentes sujetos, pero es muy probable que de 150 palomas solo marche la mitad. Cuarenta palomas ya es demasiado, pero en fin, no es exorbitante; en todo caso, no hacen falta mas para pasar el invierno. Se pondrá cada paloma en una jaula para verla por todos lados. Después, ayudado por las notas tomadas durante el corriente año, se rinde cuenta de lo que ha hecho, de su velocidad, y de su regularidad. Si el examen no es satisfactorio, hay que juzgarla severamente. Una paloma que no marcha muy bien no vale nada para los concursos. No se deben conservar mas que las viajeras que nunca fallan, o raramente. Es también el momento de asegurarse de si las palomas terminaron bien su muda. Recomendamos de paso a aquellos que tienen el hábito de hacer volar sus palomas, a dejarlas en este momento bien tranquilas. La última pluma es penosa de mudar; cuando la paloma vuela, oís un silbido que os dice en que punto está de su muda. La paloma quiere entonces el reposo: observad bien que permanece voluntariamente sobre su percha, y no se libra como tiene costumbre a sus vuelos. Si la cogéis, se desliza entre las manos; sus plumas dejan sobre vuestra vestimenta una especie de polvillo blanco; es un indice seguro de su perfecto estado de salud. No debe estar gorda ni flaca, ni amorosa ni enferma. Os toca distribuir el grano según las necesidades del momento. El Trigo nuevo y la Cebada mezclados con granos de Linaza componen la comida y la ración de 40 a 45 gramos; que en la época de concursos era de 25 a 30 gramos por día y por paloma. Así conducida y mudando bien, la paloma debe estar en orden. Si no lo está, la próxima campaña se verá comprometida. El aficionado debe tener en cuenta todas estas observaciones al hacer su selección. Repetimos, no se debe pasar por alto nada, y mejor hacer desaparecer dos excelentes palomas por exceso de severidad, que conservar por debilidad una mala, que estropeará el palomar. Suponiendo que reducís a la mitad vuestro palomar, no hay por que demorarlo. Un viejo proverbio dice que: ¡El que mucho abarca poco aprieta!; en consecuencia, se puede deducir que, entre menos palomas, más claro veremos.

CAPÍTULO 13

EL INVIERNO

¿Como hay que conducir el palomar durante los meses rigurosos del invierno? Es la cuestión que vamos a estudiar. ¿Hay que separar las palomas durante varios meses o algunas semanas en el invierno? Las opiniones sobre esta cuestión están divididas. La de nuestros colegas del norte de Francia sería diferente a la de otras provincias francesas debido a la gran extensión y a las diferencias geográficas. Los belgas, en esta cuestión pueden adoptar un punto de vista uniforme, pues su país es pequeño, y lo que es cierto para una provincia, lo es para otra. Mientras que, en Francia, la diferencia de temperatura hace que no se puedan tratar las palomas de Toulon, Marsella, Bayona y Bordeaux como lo hacemos en el norte. Los franceses tenemos mas margen que en otros sitios. Nuestro consejo, que es igualmente el de los campeones experimentados a los que hemos sometido esta cuestión, es que los de la mitad sur deben separar sus palomas, mientras que esta separación no se impone a los de la mitad norte. Partimos del principio: una temperatura dulce y un régimen tónico ejercen sobre la paloma la misma influencia; estimulando el uno y el otro su ardor. La mitad sur debe contar con la temperatura. Como los aficionados no pueden regular al gusto de sus deseos el termómetro, la separación de las palomas se impone. Ninguna persona rebatirá que los del sur sean mas calientes, mas ardientes, mas apasionados que las gentes del norte. Las palomas no son las ultimas en seguir este juego, y para apaciguar su fuego, siempre atizado por una temperatura primaveral, hay que separarlas de jóvenes para no estropear su salud. El único medio de apaciguar y de calmar un poco este ardor, es retirando el macho a su compañera, o mejor todavía, retirando los machos a sus hembras. Si los aficionados del sur desean imponer el reposo a sus palomas, de manera que puedan jugarlos en buenas condiciones en los concursos de julio, no podemos darles mejor consejo que separar sus palomas durante los meses de diciembre y enero. Y para no buscar y hacer degenerar esta abstinencia en una enfermedad, tendrán cuidado en prepararlos, disminuyendo las raciones durante el corriente mes de noviembre, y administrándoles una purga general. La separación sera menos penosa. Hay que evitar siempre contrariar a la paloma, no importa de que forma; pues a menudo forzándola se la echa a perder. No hay que dejar salir mas que los machos, y retener las hembras, que mas infieles, se dejarían llevar fácilmente por cualquier Don Juan que pase. Si es cierto que en el sur no tienen mas que la separación para gobernarlas, nosotros tenemos en el norte la comida. Mas predispuestas a la calma por una temperatura rigurosa, la paloma puede ser dirigida mas fácilmente, y el aficionado que la conduce sabiamente atraviesa el invierno sin huevos ni jóvenes. El termómetro es un buen guía: la ración habitual de 35 gramos por cabeza y día, sera aumentada, e incluso doblada durante los grandes fríos; mientras que se reducirá si el tiempo es dulce. El termómetro se vuelve aquí un verdadero manómetro, y es por medio de las raciones cotidianas que se gana o se pierde una atmósfera de presión. Así tratadas, las palomas no tendrán ninguna necesidad de mas nada. Las hembras mandaran a pastar a los que vengan a contarles florituras. Pero hay que ser un artista para obtener estos resultados, disponer de tiempo, y no temer pasar una hora cada día bajo las tejas heladas del palomar. Los que no tengan ni el gusto, ni el deseo, deberán separar forzosamente sus palomas; para que, en los primeros días bellos, no se asombren de encontrar huevos en todas las esquinas del palomar; y como la paloma tira su primera pluma con su primer pichón, es fácil calcular que estará desarmada para los concursos de fondo que se hacen en julio. No vacilamos en seguir a un grupo de aficionados del norte que no separan sus palomas. ¿Por qué privar a la paloma de su libertad? ¿Por qué

quitarle al macho su compañera, su mitad? Racionar no es en definitiva mas que imitar la Naturaleza, que impone este ayuno a las aves salvajes. ¿Que haríais con un pura sangre que durante la estación de las carreras esta encerrado? ¿Lo mantendríais en la oscuridad sin dejarlo salir? ¿Lo alimentaríais tan generosamente en el momento en el que tiene necesidad de toda su fuerza y ardor? ¡Lo mataríais de un golpe de sangre, o lo engrasaríais! Los criadores racionan sin pena estos caballos, y les obligan a un ejercicio diario, y este régimen es mantenido mientras dura la estación muerta. Pregunto a mis devotos lectores de la Revue Colombophile: si, durante el periodo invernal, se les obliga a estar sentados toda la santa jornada al calor del fuego, si se les prohíbe toda caminata, si se les separa de sus queridas esposas ¿no se oxidarían como clavos, o engordarían como frailes? Es nuestro consejo que no separen las palomas durante 2 o 3 meses. Pero como no hay que ser exclusivos sobre una cuestión discutible, se hará bien en separar las palomas durante algunas semanas antes de los acoplamientos. Este sistema permite llevarlas poco a poco a su régimen habitual, y prepararlas para la reproducción, que reclama fuerza y vigor. Es incluso indispensable, cuando se desea separar las palomas para modificar los cruzamientos. Recomendamos sobre todo a los aficionados jóvenes, presionados por hacer un palomar, no criar durante los meses rigurosos del invierno. Es transgredir las leyes de la naturaleza, al mismo tiempo que se agota inútilmente a las reproductoras, para no obtener mas que pichones enfermizos. Mirando su lado bueno, el invierno tiene su encanto; es el momento en el que cada uno cuenta sus proezas, o su mala suerte de la última campaña. Esto no se ve por así decirlo durante el verano; cada uno trabaja por su propia cuenta. Los buenos aficionados hablan poco, hay que arrancarles las palabras. A todas vuestras preguntas responden con un si o un no, tan vagamente que no sabéis mas que antes. La discreción es el arma del diplomático. No temen el día en que el peligro de una palabra imprudente se les vuelva en contra. Es el momento de observar y saber como los fuertes obran para asegurar la victoria dentro de seis meses. ¿Pensáis que imitan al 75% de colombófilos que, como amantes infieles, abandonan a sus pequeñas viajeras el día en que no están ya en su esplendor? ¡No! Sus palomas revientan de hambre, y son obligadas a ganarse su comida, como las palomas bastas en nuestros lugares públicos, bajo las estatuas, o bajo la cola de los caballos que no tienen ellos mismos mas que lo necesario. ¿No están las fuentes heladas? ¿No picotean el hielo para tomar la gota de agua que les es indispensable? Creedlo, visitan regularmente a las anfitrionas del palomar.
La temperatura no los invita siempre; se les hiela la barba, cogen reumatismo, bronquitis y dolores de espalda. Poco importa, el deber manda, se obedece. La forma de conducir el palomar en el invierno es el secreto del éxito serio y constante; es en invierno sobre todo que es indispensable cuidar inteligentemente las palomas. No se debe nutrir mucho, como seria la ultima imprudencia privarles de lo necesario. Estos dos extremos son los excesos a temer, pero el segundo es mas desastroso que el primero. En efecto, si distribuís Feveroles, Vezas, Maíz, a discreción como en la estación de concursos, los machos, en los que provocáis un ardor intempestivo, gastaran inútilmente una cantidad de energía que es preferible meter en reserva, pero es a las hembras a las que se rinde peor servicio: perseguidas por los machos pondrán e incubarán en una época donde el reposo es la consigna. En cuanto a dejar al capricho de su voluntad el cuidado de presidir la alimentación del palomar durante el invierno, mas valdría no ocuparse de nada, pues es volver al fracaso. Se citan aficionados cuyos éxitos fueron asombrosos, y que no daban ningún cuidado a sus palomas, obligadas en invierno a comer nieve, y que apenas podían mantenerse en pie. Pero la duración de este éxito ha sido mas bien efímera, y nos prueba que es un efecto del azar. El verdadero colombófilo es el que tuvo cabeza ayer, la tiene hoy y la tendrá mañana. No falla ni en un sentido

ni en el otro. Cuando la temperatura es relativamente dulce, calcula sobre 25 a 30 gramos por paloma la comida a distribuir por día; si se congelan hasta las piedras, es a 40 o 45 gramos por cabeza que se eleva la ración. Se cree que la paloma come para calentarse, pues, debido al gran frio, dobla su apetito. Cuando se tiene el vientre bien lleno, se puede soportar, dice el proverbio, un viento gélido, y el proverbio siempre tiene razón. No faltan aficionados que cuelgan un termómetro en la puerta del palomar. Darle a las palomas los cuidados citados, es sembrar para recoger.

JULES PIERRE JOSEPH ROSOOR
(1852-1923) alias “Pere Prudence”

Jules nace en Tourcoing, noreste de Francia, en 1852. Es el octavo de una familia de 15 hijos. Al acabar sus estudios entra en la escuela militar de Saint Cyr. Al estallar la guerra de 1870/1871, con apenas 18 años, se alista voluntario en la Armada, y participa en la batalla de Mans; siendo liberado en 1871. Con su abuelo materno funda la editorial Rosoor Delattre, y además tenia su propia librería. Editor, librero, escritor, pianista, poeta, y colombófilo destacado e influyente. En 1875, y a instancias de muchos colombófilos notables del norte de Francia, publica: “La Revue Colombophile”, al frente de la cual permanece hasta 1920, en que se fusiona con la revista: “La France Colombophile”. Esta revista es la primera publicada en Francia, cuando existía la revista belga “Le Martinet”, de Félix Gigot. En 1888 inventa la anilla flexible de caucho, con numeración secreta en su cara interior, que lleva su apellido (Rosoor), y que se usa todavía, en todo el mundo. Antes de su aparición, se ponía un numero secreto en una remera o timonera con la ayuda de un sello entintado. En 1890 publica su libro: “La Colombophilie”, un clásico de la literatura colombófila, que influiría notablemente en el futuro de muchos aficionados, y de la propia colombofilia, y que reproducimos aquí traducido al español. En 1898, y gracias al trabajo titulado: “La Questión Colombophile”, que Jules redactó para los senadores y diputados franceses, Francia promulga su “Loi de Protection du Pigeon Voyageur”, y junto al Sr Derouard crean la “Societe Nationale Protectrice du Pigeon Voyageur”, y además participa en la creación de la “Federation Nationale des Societes Colombophiles de France”, cuyo primer presidente fue el militar Leroy Beague. En 1902 comienza a publicar el: “Almanach Colombophile du Pere Prudence”, de tirada anual, hasta que estalla la primera guerra mundial. Después del parón bélico (1914-1918) saca una nueva edición, revisada, aumentada, y con fotografías. Fallece en Tourcoing en 1923, a la edad de 71 años. Su hijo Jean Rosoor, continuó la obra divulgativa y formadora de su padre, publicando cada año el: “Annuaire du Sport Colombophile Francais”, y luego el: “Almanach du Pere Prudence”, hasta la segunda guerra mundial.

FIN